

392

México, D.F. a 1 de junio de 1943.

Sr. Gral. D. Tomás Sánchez Hernández
C I U D A D.

Exp: C. E. J.

Mi muy estimado y fino amigo:-

Nuestro Centro de Estudios Sociales, cuyos propósitos usted conoce y están expresados en el folleto adjunto, se propone realizar, para el segundo semestre del año en curso, como su primer trabajo de seminario, una serie de sesiones sobre el tema de la guerra, conforme al plan que acompaño a la presente en calidad de proyecto. Nos sentiríamos muy honrados y satisfechos si acepta usted el colaborar con nosotros en la forma que dicho plan sugiere. Por supuesto, dentro de la idea general, puede usted proponer cualquier modificación en lo que se refiere al conjunto y asimismo en lo que se refiere al tema que se le señala. Según nuestro programa, cada sesión deberá constar de dos partes: una hora para la conferencia del profesor, que deseáramos escrita de antemano, y otra hora más o menos para la discusión de ideas que dicha conferencia promueva. El auditorio estará compuesto de los alumnos inscritos en nuestro Centro de Estudios Sociales, de los demás profesores de dicho Centro y de algunas personas interesadas en el asunto que invitemos al efecto para que puedan tomar parte en la conversación respectiva. En caso de que tengamos el gusto de contar con su aceptación en principio, confiaremos al Director del Centro de Estudios Sociales, profesor José Medina Echavarría, el convenir con usted todos los detalles necesarios y resolver las consultas que a este propósito se le ofrezcan.

Dándole de antemano las gracias más expresivas, lo saluda cordialmente su amigo y atento s.s.



Alfonso Reyes.

Exp: C. E. J.

SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL
JEFE DEL ESTADO MAYOR
MEXICO

16 de junio de 1943.

Señor licenciado Alfonso Reyes,
Presidente de El Colegio de México.
Pánuco 63. Ciudad.

Muy distinguido y fino amigo:

Fuí honrado con la grata de usted de primero de los corrientes, en la que se sirve comunicarme que el Centro de Estudios Sociales dependiente del Colegio que dignamente usted preside, ha tenido a bien invitarme para sustentar una conferencia sobre el tema "La Evolución Técnica de la Guerra; los Armamentos y la Estrategia Modernos", el día 16 de agosto próximo.

Gustoso acepto la elección en mi favor hecha, porque mi actuación en la forma indicada me proporcionará la oportunidad de ofrecer mi modesta cooperación al conocimiento de los medios intelectuales y prácticos de que se vale la humanidad para dirimir sus diferencias de criterio y sus aspiraciones. Sólo quisiera merecer a usted que el tema de mi conferencia expresara lo siguiente, en vez del título propuesto:

**LOS PRINCIPIOS DE LA GUERRA
DESDE LOS PUNTOS DE VISTA TACTICO Y ESTRATEGICO,
EN RELACION CON LOS PROGRESOS DE LA CIENCIA.**

En espera de su aquiescencia para variar el tema de que se trata, en el sentido indicado, y pendiente de la visita de su distinguido Director del Centro de Estudios Sociales, señor Profesor José Medina Echavarría, me repito a las órdenes de usted muy atento, afectísimo amigo y seguro servidor.

J. Sánchez Hernández

Tomás Sánchez Hernández

Exp: C. E. J.

Núm. 516.

México, D.F. a 21 de junio de 1943.

Sr. General don Tomás Sánchez Hernández
Jefe del Estado Mayor
Secretaría de la Defensa Nacional
Palacio Nacional
Ciudad.

Señor General y fino amigo:-

Muy honrado por su aceptación que me trae su atenta del 16, me apresuro a manifestarle que desde luego su tema será redactado tal y como usted lo propone, a saber:

LOS PRINCIPIOS DE LA GUERRA
DESDE LOS PUNTOS DE VISTA TACTICO Y ESTRATEGICO,
EN RELACION CON LOS PROGRESOS DE LA CIENCIA.

Oportunamente el señor profesor don José Medina Echavarría tendrá el gusto de solicitar una entrevista con usted para todas las precisiones de detalle a que haya lugar.

Estamos muy contentos con su aceptación, y singularmente este su viejo amigo y servidor



Alfonso Reyes.

Ponentes Seminario

Faj: C. E. J.

México, D.F. a 10 de julio de 1943

Sr. General Don Tomás Sánchez Hernández
Jefe del Estado Mayor
Secretaría de la Defensa Nacional
Ciudad

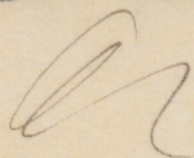
Muy estimado señor y amigo:

Adjuntos tengo el gusto de enviar a usted el folleto descriptivo de nuestro Centro de Estudios Sociales y el folleto programa del Seminario sobre la Guerra donde encontrará usted ya noticia de su ponencia.

Muy atentamente le ruego que con tiempo nos comunique cualquier duda que se le ofrezca, para estar seguros de la exactitud de las fechas y la marcha regular del conjunto.

Como usted sabe, deseamos invitar solamente a personas muy escogidas y selectas, capaces de aportar sus luces personales sobre las cuestiones discutidas, por su reconocida competencia de especialistas, prescindiendo completamente de invitaciones meramente sociales. Tenga usted la fineza de indicarnos usted mismo dos o tres nombres, para que nos apresuremos a hacer las invitaciones del caso.

Muy agradecido, quedo de usted cordial amigo y atento seguro servidor



Alfonso Reyes.

México D.F. a 13 de julio de 1943

Fap: C. E. J.

Sr. General Don Tomás Sánchez Hernández
Jefe del Estado Mayor
Ciudad

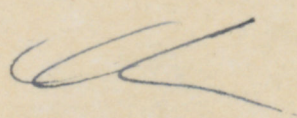
590
Mi querido General:

Le mandé a usted una carta anterior en términos semi-oficiales y quiero ahora confirmarle de modo personal y amistoso nuestro agradecimiento por su cooperación en nuestro Seminario de la Guerra, y rogarle que no deje usted de invitar o de sugerirnos la invitación para tres o cuatro militares de calidad que usted quiera ver entre nosotros. Lo dejamos enteramente a su buen juicio.

Hemos convidado al señor General Cárdenas, fundador y valedor de esta casa, para que nos honre presidiendo la sesión respectiva en que usted nos dará su conferencia. Muy encarecidamente le ruego a usted que haga lo posible por traernoslo, convencién-
dolo de que es una sesión de carácter científico y privado, sin publicidad alguna y sin molestia para él de ningún género. No quisiera yo que él lo interpretara como uno de esos actos oficiales y simbólicos de los que con justa razón se eximen los hombres de trabajo que están en su alta situación, enviando en su lugar a un representante meramente protocolario.

A su reconocida diplomacia lo dejo y le adelanto las gracias.

Lo saluda su viejo y atento amigo y seguro servidor



Alfonso Reyes.

Núm. 622.

Faj: C. E. J.

México, D.F. a 28 de julio de 1943.

Sr. General don Tomás Sánchez Hernández
Jefe del Estado Mayor
Sría. de la Defensa
Palacio Nacional
Ciudad.

Sr. General y respetado amigo:-

El Lic. Alfonso Reyes y el Lic. Daniel Cosío Villegas, Presidente y Secretario respectivamente del Colegio de México, tuvieron que ausentarse esta semana de la ciudad, dejándome encargado de la resolución de los asuntos pendientes de nuestro Seminario de la Guerra. Con referencia a ellos, me permito dirigirme a usted con toda atención y respeto.

La primera sesión del Seminario tendrá lugar el martes próximo. Para mantenerle a usted informado de la marcha de las discusiones, tengo el gusto de adjuntarle unas galeradas de imprenta que contienen parte de la ponencia del Dr. José Medina Echavarría sobre los problemas generales de la guerra, ponencia que se discutirá en esa primera sesión.

Desearíamos de usted, señor General, que a la mayor brevedad posible, nos entregara el trabajo escrito que ha de servir de base en la discusión correspondiente a la ponencia con que usted nos honra contribuyendo a nuestro Seminario. Hemos de distribuirlo, en la misma forma que el del Dr. Medina Echavarría, entre los demás ponentes, los invitados a las sesiones y los alumnos de nuestro Centro de Estudios Sociales. Es inútil que le encarezca a usted, que si pudiésemos contar con su escrito en el curso de la semana entrante, el trabajo que ha de llevar a cabo la imprenta y la distribución posterior de las pruebas -que llevan, desde luego, algún tiempo- se verían grandemente facilitados. Dada la conveniencia de que, con algunos días de antelación, la ponencia pueda estar en manos de los participantes en la discusión, le agradeceríamos mucho la atención favorable que pueda prestarnos.

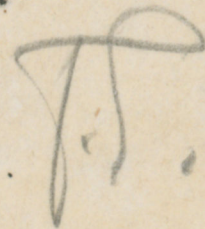
Para extender las invitaciones correspondientes y para poder enviarles también oportunamente las pruebas de imprenta de su trabajo, nos sería muy conveniente saber ya si usted tomó alguna decisión sobre los técnicos militares ~~compañeros~~ suyos que desearía participaran en la discusión de su ponencia. En carta de fecha 13 de julio solicitábamos de usted el favor de alguna sugerencia.

El señor General de División don Lázaro Cárdenas, Mi-

nistro de la Defensa Nacional, no ha contestado todavía a la invitación que le hicimos en su día para que presidiera la sesión en que habrá usted de actuar. Tengo entendido que el Lic. Alfonso Reyes solicitó de usted su amable y valiosa intervención para que el señor General Cárdenas nos honrara con su presencia. No es necesario, Señor General, que le haga presente el verdadero interés que El Colegio de México tiene en saber si podremos contar al fin con ella.

Disculpe usted tanta molestia. El tiempo apremia y tenemos que resolver lo más satisfactoriamente posible todos los asuntos pendientes en la organización de nuestro Seminario. Los que con usted tenemos nos interesan de modo particular por la justa estimación que hacemos de su amable y alta colaboración.

Agradeciendo de antemano, señor General, toda la atención que se sirva prestar a nuestros problemas, le saluda con todo respeto su atento y s.s.



Francisco Giner de los Ríos.

SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL
JEFE DEL ESTADO MAYOR
MEXICO

31 de julio de 1943.

Exp. C. E. J.

Señor Doctor
FRANCISCO GINER DE LOS RIOS.
El Colegio de México.
Pánuco 63. Ciudad.

Señor Doctor y respetado amigo:

Acuso recibo de su grata de 28 de los corrientes, manifestándole que la razón para contestarla con algún retardo es el cúmulo de trabajo que actualmente tiene esta Secretaría, especialmente por la preparación de su informe anual para el Congreso de la Unión.

Desde el 10 de julio recibí carta del señor Doctor Alfonso Reyes, la que me apena no haber contestado por haber estado ausente, en el Sureste y más tarde en las juntas de la Comisión Consultiva de Emergencia para la Defensa Política del Continente, como Delegado de esta Secretaría.

Son estas las causas que hasta hoy me han imposibilitado para dedicar la atención que merece, a la distinción que el Colegio de México ha tenido a bien concederme para participar en su seminario de guerra.

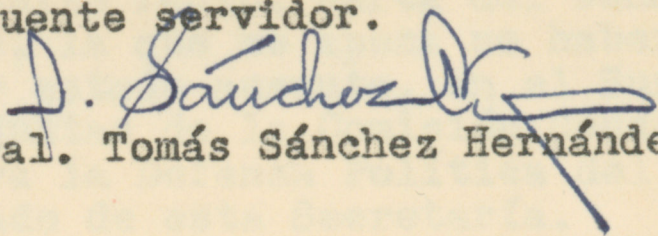
Le ofrezco a usted, señor Doctor, que en la semana entrante haré todo el esfuerzo necesario para terminar mi trabajo y enviárselo, lo que espero realizar el sábado próximo, o a más tardar, aprovechando el descanso de la tarde del sábado y del domingo, el lunes 9 de los corrientes.

El señor General Cárdenas, Secretario de la Defensa Nacional, a quien mostré la carta de usted, me manifestó que para la fecha de mi presen-

tación ante ustedes estará ausente de la Capital, en asuntos de su elevada comisión, lo que lo priva de asistir, como serían todos sus deseos, a la sesión a que tuvieron ustedes la amabilidad de invitarlo.

Aprovechando su bondadoso ofrecimiento, me sería muy grato que se sirvieran ustedes invitar para el mismo acto, a los señores General de División Francisco L. Urquiza, Subsecretario de la Defensa Nacional, General de División Gilberto R. Limón, Director del Colegio Militar, General de Brigada Leobardo C. Ruiz, Oficial Mayor de esta propia Secretaría, Coronel Alberto Violante Pérez, Subjefe de este Estado Mayor, y Teniente Coronel Luis Rivas López, Director de la Escuela Superior de Guerra.

Esta oportunidad me permite la satisfacción de repetirme a las órdenes de usted como atento, afectísimo amigo y obsecuente servidor.


Gral. Tomás Sánchez Hernández.

Exp: C. E. J.
Núm. 660.

México, D.F. a 2 de agosto de 1943.

Sr. General don Tomás Sánchez Hernández
Jefe del Estado Mayor
Sría. de la Defensa
Palacio Nacional
Ciudad.

Señor General y querido amigo

Me refiero a su atenta del 31 de junio último dirigida a don Francisco Giner de los Ríos, de este Colegio.

Recogemos su amable oferta de enviarnos su ponencia para el Seminario de Guerra el 9 de los corrientes, disculpándonos de nuestra insistencia, a que nos obligan las calamidades de las imprentas.

Comprendemos perfectamente que el señor General Cárdenas no tiene por ahora tiempo para distraerse en nuestras labores teóricas, aunque lamentamos no contar con su presencia.

Inmediatamente envío las invitaciones que usted amablemente nos sugiere a los señores General de División Urquiza, General de División Limón, General de Brigada Ruiz, Coronel Pérez y Teniente Coronel Rivas Lopez.

Dando a usted las gracias, le envío un cordial saludo y quedo siempre su viejo amigo y servidor



Alfonso Reyes.

SÉCRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL
JEFE DEL ESTADO MAYOR
MEXICO

Exp. C. E. J.

J. Sánchez

presenta

sus respetos a su distinguido y fino amigo, el señor Doctor Alfonso Reyes, Presidente del Colegio de México, al mismo tiempo que se excusa por enviarle con retardo su trabajo; en la inteligencia de que Sánchez Hernández ofrecer enviarle la terminación a más tardar el martes - 10, a las 12 horas.

México, D. F., 9 de agosto de 1943.

Cuando llegue el complemento ofrecido, contestarle:

Q. R. saluda atentamente a su fino amigo el Sr. Genl D. Tomás Sánchez Hernández y le acusa recibo del amable y oportuno envío de su presencia ~~recibido~~ para el Seminario sobre la Guerra (en las nuevas series), que ha sido ya entregada a la imprenta, y de que pronto le enviara el texto impreso, que también será distribuido entre los participantes de la sesión (17 de agosto, 6 p. m.)

méxico, fecha. —

Pánuco 63.

Ciudad.

Exy: C. E. J.

Núm. 701.

México, D.F. a 12 de agosto de 1943.

Sr. General don Tomás Sánchez Hernández
Jefe del Estado Mayor
Sría. de la Defensa
Ciudad.

Distinguido y fino amigo:-

Por encargo de don Alfonso Reyes ausente por unos días de la ciudad quiero agradecerle a usted mucho el oportuno envío de su ponencia para la próxima sesión de nuestro Seminario sobre la Guerra que tendrá lugar el martes 17 de agosto a las 18 horas. La ponencia ha sido distribuida entre los estudiantes y profesores de nuestro Colegio y además a sus compañeros militares cuyos nombres tan bondadosamente sugirió usted a don Alfonso Reyes como posibles invitados. Hemos hecho esto porque aun cuando, exceptuando al señor General Urquiza, hasta ahora no hemos recibido la aceptación de nuestra invitación seguimos conservando la esperanza de que vengan.

Quisiera yo hacerle a usted esta sugerencia: habiendo sido impresa y distribuida su ponencia en rigor debiéramos dedicar las dos horas íntegras del Seminario a la discusión de ella. Sin embargo, la experiencia nos ha indicado que conviene que el ponente haga una breve exposición verbal resumiendo el contenido de su ponencia y sobre todo haciendo resaltar sus conclusiones. Esto por dos razones, por un lado, no todas las personas leen íntegra la ponencia a pesar que la reciban con oportunidad y, por otra, esa exposición verbal es ya un primer paso muy eficaz para crear la atmósfera necesaria y propicia a una discusión amistosa y franca. Por esa razón quisiéramos proponerle a usted que la secuela a seguir fuera la siguiente: 1° don Alfonso Reyes le presentaría a usted en unas cuantas palabras a los participantes del Seminario; 2° usted mismo haría esa exposición verbal resumiendo su ponencia en unos veinte a treinta minutos; 3° el Presidente de Debates declarararía abierta la discusión.

Reiterando a usted los agradecimientos de nuestra institución y los personales de don Alfonso Reyes quedo, como siempre, suyo amigo y servidor

Daniel Cosío Villegas.

Exp: C. E. J.

Núm. 709.

México, D.F. a 18 de agosto de 1943.

Sr. General don Tomás Sánchez Hernández
Jefe del Estado Mayor
Sría. de la Defensa
Palacio Nacional
Ciudad.

Señor General y muy fino y estimado amigo:-

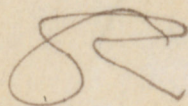
Me apresuro a ofrecer a usted en nombre de nuestra institución y de todos y cada uno de sus miembros, rogándole que haga extensiva esta expresión a los señores militares que nos honraron con su compañía en la sesión de ayer, nuestro más vivo y profundo agradecimiento. Estamos orgullosos de haber tenido ocasión de recibir sus enseñanzas y de hacer un cambio de ideas que resultó verdaderamente interesante y cordial, a pesar de la timidez con que los profanos nos acercábamos a hablar de cosas extrañas a nuestra competencia. Se debió sin duda a la gran comprensión y cortesía de usted, que era tan generoso para aceptar nuestras dudas y tan tolerante con ellas.

La Junta de Gobierno del Colegio de México me encarga que solicite de usted la autorización expresa para publicar su ponencia en el volumen final del Seminario, y de antemano le da las gracias.

También me encarga que ofrezca a usted, como tengo el gusto de hacerlo, la colección de nuestras publicaciones que acompaño a esta carta.

El interés de nuestra conversación fué tan vivo que a todos nosotros nos ha dejado con el deseo de realizar otra sesión extraordinaria, que ya se reduciría del todo a la conversación sobre los puntos suscitados allí. Me atrevo a someterle la posibilidad de que celebremos esta nueva sesión, dejando del todo a su elección la fecha posible, pues conocemos sus múltiples y altas responsabilidades. Usted mismo, a quien ya consideramos como persona de esta casa de estudios, podría nuevamente sugerirnos todos los nombres de sus compañeros de armas cuya presencia desee usted para esta ocasión. Acaso le parezca que abusamos de su bondad. Vea en ello la mejor prueba de la profunda impresión que nos ha causado el contacto con usted y con algunos altos jefes de nuestro Ejército.

Lo saluda con toda cordialidad su viejo amigo y atento s.s.



Alfonso Reyes.

SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL
JEFE DEL ESTADO MAYOR
MEXICO

Exp. C. E. J.

20 de agosto de 1943.

Señor Doctor Alfonso Reyes,
Presidente de El Colegio de México.
Pánuco 63. Ciudad.

Muy estimado Señor Doctor y fino amigo:

Hago referencia a la grata de usted, de 18 de los corrientes, para manifestarle mi profundo reconocimiento por las bondadosas palabras que me dedica en su propio nombre y en el de los demás ilustres miembros de esa Institución.

Igualmente yo me siento sumamente satisfecho por haber tenido el honor de cambiar impresiones con tan cultas y respetables personas como son las que asistieron a nuestra sesión del día 17, para quienes guardo imborrable y grato recuerdo.

Respecto de la nueva plática que me dice usted desearían tener con mi modesto concurso, debo manifestarle que acepto muy complacido su invitación, y sólo quisiera rogarle que ésto se realizara dentro de la segunda quincena de septiembre próximo, pues desde ahora y durante la primera quincena del citado mes, estoy por completo dedicado a la organización de los actos militares con que será celebrado el aniversario de nuestra Independencia. Ya tendrá usted la amabilidad de indicarme si para el tiempo que señalo es aún oportuna la reunión.

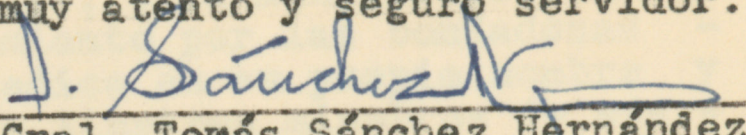
Agra --

Que lo sea Daniel

dezco sobremanera el importante y valioso obsequio que acordó enviarme la Junta de Gobierno del Colegio de México, consistente en un lote de bellos libros que aumentan grandemente la calidad de mi biblioteca. Gracias repetidas, respetado amigo, para usted y para la Junta citada.

Para terminar estas letras, le ruego disponga de la ponencia que tuve el gusto de presentar, como a bien lo tenga.

Siempre a sus órdenes, me repito su afectísimo amigo, muy atento y seguro servidor.


Gral. Tomás Sánchez Hernández

P. S. Me permito anexar a la presente mi ponencia en galeras, con algunas pequeñas correcciones.

Vale.

Ey: C. E. J.

Núm. 716. *lis*

México, D.F. a 24 de agosto de 1943.

Sr. General don Tomás Sánchez Hernández
Jefe del Estado Mayor
Sría. de la Defensa
Palacio Nacional
Ciudad.

Señor General y muy estimado y fino amigo:-

Gracias por la aceptación que me trae su atenta del 20 para imprimir su ponencia, de cuyas correcciones tomamos nota y de que oportunamente le enviaremos ejemplares, y para celebrar una nueva sesión extraordinaria de nuestro Seminario, la cual en vista de sus indicaciones y salvo arreglos de detalle, podríamos desde ahora fijar para el martes 28 de septiembre a las 6 de la tarde. Espero sus amables instrucciones al respecto y quedo su cordial amigo y atento s.s.



Alfonso Reyes.

Exp: C. E. J.

Núm. 732.

México, D.F. a 10 de septiembre de 1943.

Sr. General don Tomás Sánchez Hernández
Jefe del Estado Mayor
Sría. de la Defensa
CIUDAD.

Señor General y respetado y fino amigo:-

Para la sesión extraordinaria que hemos de consagrar para seguir examinando el aspecto militar del problema de la guerra, y que proyectamos para el día 28 de septiembre a las seis de la tarde, me permito atentamente sugerirle el siguiente tema, que sería base de una exposición escrita o verbal, sea hecha por usted mismo o por alguno de sus compañeros que usted mismo indique: "Dado que la guerra es y seguirá siendo una guerra que exige movilización total de grandes recursos humanos, económicos e industriales ¿cuál es la situación, desde el punto de vista militar, de países que, como México, carecen de tales recursos o los tienen en muy pequeña escala?

Por supuesto que todo está supeditado al superior criterio de usted.

Dándole las gracias de antemano, quedo siempre su muy devoto y cordial amigo y atento s.s.



Alfonso Reyes.

TELEGRAMA URGENTE

Exp: C. E. J.

GENERAL TOMAS SANCHEZ HERNANDEZ
JEFE DEL ESTADO MAYOR
SECRETARIA DEFENSA
PALACIO NACIONAL
CIUDAD.

RECUERDOLE ATENTAMENTE SESION EXTRAORDINARIA SOBRE PROBLEMAS
MILITARES REALIZARASE MARTES VEINTIOCHO ACTUAL SEIS TARDE
COLEGIO MEXICO PANUCO SEIS TRES DONDE AGRADECIDOS Y HONRADOS
ESPERAMOS SU PRESENCIA

ALFONSO REYES

EL COLEGIO DE MEXICO
PANUCO 63
MEXICO.D.F. 22 SEPTIEMBRE 1943.

Exp: C. E. J.

Núm. 742.

México, D.F. a 24 de septiembre de 1943.

Sr. General don Tomás Sánchez Hernández
Jefe de Estado Mayor
Sría. de la Defensa
CIUDAD.

Señor General y muy respetado y fino amigo:-

En consonancia con nuestra conversación telefónica, le propongo en principio el martes 26 del próximo octubre, a las seis de la tarde, para la nueva sesión sobre el problema militar de la guerra, en que esperamos aquí su presencia y la de los compañeros de armas que usted escoja y tenga la bondad de indicarnos para que especialmente los invitemos. Desde luego, creemos que sería el momento para que el señor Teniente Coronel Dávila nos hablara del problema geopolítico aplicado a México, asunto sobre el cual entiendo que él quiere decirnos algo. Esta vez no necesitamos ponencias escritas. Ustedes mismos promoverán a su gusto las exposiciones orales que den lugar al cambio de ideas, lo que esperamos facilite la realización de este proyecto con que nos hemos encariñado.

Agradeciéndole de antemano, quedo su viejo amigo que mucho lo estima y quiere.



Alfonso Reyes.

Exp: C. E. J.

SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL
JEFE DEL ESTADO MAYOR
MEXICO

J. Sánchez saluda con todo afecto a su muy distinguido y fino amigo, el Señor Doctor Don Alfonso Reyes, Presidente - de El Colegio de México, y le hace presentes las más cumplidas gracias por el envío de -- 50 ejemplares del número 2 de las Jornadas - de ese Ilustre Colegio.

México, D. F., 28 de septiembre de 1943.

Pánnco 63. Ciudad.

tsh/p

México, D.F. a 13 de octubre de 1943.

Exp: C. E. J.

Sr. General don Tomás Sánchez Hernández
Jefe del Estado Mayor
Sría. de la Defensa
Ciudad.

no ha contestado

Señor General y respetado y querido amigo:-

Como le digo en mi anterior, habíamos pensado en la posibilidad de celebrar nuestra nueva sesión sobre la Guerra en compañía de usted y sus compañeros de armas el próximo 26 de octubre a las seis de la tarde. Fué una mera sugestión que yo propuse a usted y no hay todavía al respecto ningún compromiso ni se han distribuido invitaciones. En consecuencia, le dejo en entera libertad, comprendiendo que su silencio significa algunas dificultades de momento. No hay prisa ninguna. Nada más le ruego que me haga saber su respuesta telefónicamente. Ya lo haremos cuando sea posible, pues contamos con todo el tiempo.

Lo saluda muy cordialmente y con toda atención
su viejo amigo y affmo. s.s.



Alfonso Reyes.

Exp: C. E. S.

SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL
JEFE DEL ESTADO MAYOR.
MEXICO.

1/o. de noviembre
de 1943

Señor Doctor Alfonso Reyes,
Presidente de El Colegio de México.
Pánuco 63. Ciudad.

Mi respetado Señor Doctor y querido amigo:

La preparación de las maniobras que tendrán efecto en el transcurso de este mes, las actividades del Ciclo de Información para Generales, que en estos momentos tienen desarrollo, y -- menores asuntos que deben ocupar mi atención, han impedido nuestra nueva reunión de charla y estudio sobre problemas de la guerra.

Atento a lo que se sirve usted es - cribirme en su grata carta de 13 de octubre últi - mo, espero comunicarle una fecha para esa reunión, posiblemente dentro de la primera quincena de di - ciembre, si a usted le parece bien y no se presen - ta nueva fuerza mayor que lo impida.

Sabe usted cuanto lo quiere y respe - ta su afectísimo amigo y seguro servidor,

J. Sanchez
Tomás Sánchez Hernández

tsh/p

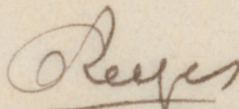
*hasta el
15 de diciembre
bueno
Después no
porque se acaban
los cursos.*

~~Exp: General~~

TELEGRAMA ORDINARIO

SR. GENERAL DON TOMAS SANCHEZ HERNANDEZ
Cuernavaca 88
Ciudad

EN NOMBRE DEL COLEGIO DE MEXICO Y EN NOMBRE PROPIO
OFREZCOLE NUESTROS MEJORES VOTOS Y MUY CORDIALES
FELICITACIONES


ALFONSO REYES

México D.F. a 28 de diciembre de 1943
El Colegio de México
Pánuco 63

~~1-26-47~~
Seminario de la Guerra
2ª Sesión

LOS PRINCIPIOS DE LA GUERRA DESDE LOS PUNTOS
DE VISTA TACTICO Y ESTRATEGICO, EN RELACION
CON LOS PROGRESOS DE LA CIENCIA.

por el *General Tomás*
Sral. Sánchez Hernández.

Introducción.

La evolución del combate y de la batalla, desde la antigüedad hasta nuestros días.

- a).- El combate antiguo.
- b).- La preponderancia de la caballería.
- c).- La aparición de las armas de fuego.
- d).- La táctica lineal.
- e).- El orden oblicuo.
- f).- El orden mixto.
- g).- La batalla antigua.
- h).- La batalla del Siglo XVIII.
- i).- Las batallas de la Revolución Francesa.
- j).- Las batallas de la Primera Guerra Mundial_ (1914-18).

Los Principios de la Guerra.

- a).- Exposición y conceptuación.
- b).- División general de los Principios de la - Guerra.
- c).- Influencia de la técnica en la aplicación_ de los principios.

Conclusiones.

Introducción.

Para abordar el estudio de los Principios de la Guerra es absolutamente necesario e indispensable un análisis, aún cuando sea muy rápido, de los principales factores, humanos y materiales, que han intervenido, en todos los tiempos, en el desarrollo del gran drama de la humanidad: La Guerra.

Es evidente que tan arduo y vasto sujeto abarca horizontes ilimitados, pero por el carácter propio de este trabajo su extensión será forzosamente reducida, pretendiendo solamente trazar el pánorama de la visión de conjunto de las transformaciones de la guerra a través de las épocas principales que marcan su mayor evolución para señalar la influencia de los progresos de la ciencia en la aplicación de los Principios de la Guerra.

✓ U La evolución del combate y de la batalla, desde la antigüedad hasta nuestros días.

a).- El combate antiguo.

Son muy variadas las causas que determinan, en una época y en un pueblo dados, la manera de combatir y de preparar la batalla. Algunas de ellas, y por cierto de las no menos importantes, son de orden moral; por ejemplo, las pasiones que animan a los combatientes, las cualidades propias de cada raza, las instituciones políticas. Pero si consideramos la historia de la guerra en general durante un largo período, las causas de esta naturaleza varían de un día al otro, se contrarían y se neutralizan. LAS GRANDES TRANSFORMACIONES DEL COMBATE Y DE LA GUERRA, SU EVOLUCION, SE DEBEN AL PROGRESO DE LAS ARMAS O, EN TERMINOS GENERALES, A TODOS LOS OBJETOS MATERIALES QUE SE EMPLEAN PARA COMBATIR.

La invención de la pólvora hizo que las armas arrojadas alcanzaran un lugar muchísimo más importante que en el pasado; pero esto no quiere decir que su papel en la antigüedad haya sido insignificante, como tal vez llegaríamos a creer si tan sólo analizáramos a la mayoría de los historiadores antiguos cuya preferencia por los combatientes armados de lanza y espada es marcada sobre los auxiliares dotados de honda o arco. Si fijáramos la atención únicamente en las legiones o en las cohortes nos formaríamos una idea falsa del combate antiguo y no percibiríamos la transición entre éste y el de la edad media. En realidad no hay cambio brusco; la continuidad es perfecta desde los tiempos más remotos de Grecia y Roma hasta nuestros días.-

Los progresos materiales se suceden sin graduación sensible y la forma del combate se modifica de igual modo. Algunas veces una palabra, un número, una indicación se encuentra en los relatos de los historiadores antiguos, que deja entrever la existencia y la importancia de las tropas ligeras, hasta que llega un día en que su utilidad es manifiesta para todos y alcanzan el primer lugar.

Los estudios clásicos sólo nos dan a conocer la falange de ALEJANDRO o la legión de MARIO o CESAR, como tipo de los ejércitos griegos o romanos, y así llegamos a creer que la decadencia militar sucede en Grecia a la muerte de Alejandro y en Roma a la de César. Para no caer en este error debemos tener en cuenta que la falange y la legión nunca constituyeron por sí solas los ejércitos antiguos; que sufrieron una continua transformación de acuerdo con los medios materiales y las nuevas necesidades; que en materia de armamento y de combate no existe nunca decadencia, sino sólo desde el punto de vista estético. EL MENOSCABO DE LAS ARMAS BLANCAS PERJUDICO LA BELLEZA DEL COMBATE, ES VERDAD; PERO RESPONDIO A NECESIDADES REALES Y LAS REFORMAS ADOPTADAS SE IMPUSIERON.

era fal.
Tanto en Grecia como en Italia es difícil organizar una caballería numerosa. La infantería de "línea", aquella que combate en orden cerrado, fué organizada en los tiempos primitivos para combatir contra otra tropa de la misma especie, pero no contra caballería. Su formación de combate era en falange sobre 8 a 12 filas, con intervalos de 3 a 4 pies entre cada hombre, que permitían el fácil manejo de la pica cuya longitud no era mayor de 6 pies. Esta formación, para la época, no era pesada, compacta ni en masa sin intervalos. Las armas ofensivas de esta infantería eran ligeras, pero la armadura, siendo muy pesada, no permitía cargar el más pequeño abastecimiento de proyectiles (venablos y dardos). Además, los guerreros sólo podían combatir a corta distancia.

Semejantes falanges eran móviles y podían cargar vigorosamente. Prueba de ello su acción en MARATON, en donde los soldados de MILCIADES cargaron a paso veloz contra los persas de DATIS, derrotándolos y obligándolos a reembarcarse. La profundidad de la falange, 8 a 12 filas, no tiene por objeto dar fuerza al choque, PORQUE BIEN SABEMOS QUE NO HAY NUNCA TAL CHOQUE; su objeto era contar en cada fila con el número necesario de combatientes para reemplazar a los que sucumbían en la primera fila, y sólo como caso excepcional podía estimarse que cayeran los guerreros de las 8 o 12 filas, pues eso requería en uno de los adversarios una superioridad manifiesta, ya fuera en fuerza física, bien en destreza o en valor.

NORMALMENTE, las fases del combate eran:

a) toma de contacto frontal,

b) duelos personales entre los guerreros, y

c) victoria del más fuerte, material y moralmente.

Los jefes, marchando siempre delante, con su ejemplo arrastraban a sus soldados. De estos, los mejores, los más vigorosos y más ardientes figuraban en primera fila; - detrás de ellos los de valor medio; en la última fila, - allí en donde el pánico podía nacer, formaban los viejos - guerreros experimentados y firmes en sus puestos.

NUNCA HAY CHOQUE. Los pesados beocios mandados por EPAMINONDAS ensayaron, vanamente, romper las líneas espartanas en LEUCTRA y MANTINEA, defendidas por AGESILAO, por medio de una columna profunda, a modo del espolón de un navío. Pero al llegar los primeros beocios o tebanos al contacto de la primera fila de espartanos hicieron alto y el resto de la columna no les comunicó ninguna impulsión; - porque ésta JAMAS VIENE DE LA RETAGUARDIA. La impulsión en el combate no se debe a una presión material, sino al EJEMPLO DE UNA VOLUNTAD SUPERIOR, A LA DE UN JEFE QUE ARRASTRA A SUS SOLDADOS CONSIGO. La segunda fase del combate se eternizó sin resultados, y fue entonces cuando EPAMINONDAS lanzó al combate sus tropas escogidas, la famosa "tropa dorada", integrada por guerreros de valor excepcional que decidieron la batalla de MANTINEA, aunque pagando los tebanos la victoria con la vida del propio Epaminondas.

Fecunda lección de la Historia, que nos MUESTRA COMO, DESDE ENTONCES, EL COMBATE FRONTAL NO CONDUCE, POR REGLA GENERAL, A NINGUNA DECISION.

Estudiando los combates antiguos nos dice ARDANT DU PICQ: "Se observa que es casi siempre un ataque de flanco o de retaguardia, un efecto de sorpresa cualquiera, el que gana las batallas, sobre todo contra los romanos. De falange a falange no hay mezcla, sino empuje mutuo que puede durar mucho tiempo si uno de los adversarios no logra atacar de flanco o por la retaguardia al contrario, por medio de un cuerpo destacado integrado por tropas de cualquier especie".

Vemos que es una tropa destacada, móvil, la que decide el éxito por medio de la MANIOBRA. Desde el origen es la caballería, no importa que sea poco numerosa y mal equipada, sin monturas ni estribos, la que constituye el elemento decisivo de la victoria, en razón de su movilidad. - A falta de caballería corresponde este acto a la infantería. Los HOPLITAS, soldados griegos de infantería, armados de lanza y espada corta, y que tenían la característica de equiparse por su cuenta, contaban con un criado que llevaba sus armas y los víveres durante las marchas; circunstancia que facilitaba sus movimientos, pero que les impedía maniobrar de acuerdo con la táctica de la época, por tener que proteger los flancos vulnerables de la falange. - Si ésta se dividía, como aconteció en PYDNA, en donde PAULO EMILIO ganó a los persas la batalla que decidió la suer

te de MACEDONIA, las tropas ligeras del enemigo penetraban en las hendiduras del bloque y mataban a los guerreros embarazados con sus picas.

Para no multiplicar los flancos y presentar al enemigo un portillo por donde pudiera penetrar, la falange no debía subdividirse. En consecuencia, no estaba capacitada para maniobrar ni perseguir y, por lo tanto, antes de la acción tenía que tomar, una vez por todas, su dispositivo de combate.

La infantería ligera dotada de armas arrojadizas cuyo alcance no sobrepasaba la distancia que una tropa puede salvar al paso veloz sin tomar aliento entre dos progresiones, no podía poner a la infantería de línea al abrigo de un ataque cuando le servía de auxiliar, por la imposibilidad de mantener al adversario a distancia. Pero cuando maniobraba con libertad tenía una potencia particular, porque, siempre en movimiento, en orden disperso, difícil de fijar, hostigó a la falange, la abrumó con sus flechas y dardos y acabó por destruirla.

Esta superioridad de la maniobra, DEL MOVIMIENTO SOBRE LA FUERZA BRUTA, SE OBTUVO Y RECONOCIO DESDE EL SIGLO V ANTES DE J.C. En todas las repúblicas griegas fue aprovechada la disminución de peso que la invención del acero introdujo en las armas, para organizar una infantería mixta, compuesta de PELTASTAS, soldado provisto del pequeño escudo PELTA y sin armas defensivas, y OPLITAS, infantería ligera que combatía con la espada corta y con las jabalinas de gran alcance, ligando sus movimientos con los de los arqueros y honderos.

Entre los romanos la legión primitiva sufrió igual transformación que entre los griegos la falange, hasta convertirse en la LEGION MANIPULAR, fraccionada en CENTURIAS que, agrupadas de dos en dos, integraban los MANIPULOS, creando así la verdadera legión romana, efectiva unidad táctica. Legión manipular constituida por VELITES, infantería ligera armada de espada corta y dardos; HASTARIOS, infantería de línea, armada con los temibles PILUMS, lanzas arrojadizas de 11 libras de peso, la espada fuerte y corta, de dos filos; los PRINCIPES, armados igualmente que los HASTARIOS, pero hombres más entrados en años, destinados a relevar proteger y defender la primera línea; detrás de éstos formaban los TRIARIOS, los soldados más aguerri- dos y armados con coraza y larga lanza.

Legión manipular compuesta de 30 maníulos, o sean 60 centurias, integradas por HASTARIOS, PRINCIPES y TRIARIOS, además, de 1,200 velites y 300 jinetes, organizados en TURMAS subdivididas en DECARIAS.

b) La preponderancia de la Caballería.

En síntesis, esto fué el armamento, la organización de las tropas y la táctica de combate en Grecia y Roma, durante los siglos V y IV antes de J.C.

La aparición de un nuevo elemento vino a transformar el combate. Este elemento es la CABALLERÍA, que entró en acción con los orientales y los macedonios, y más tarde con los cartagineses, ocupando en sus ejércitos el primer lugar; caballería pesada, armada de coraza y lanza, y caballería ligera armada de arcos o jabalinas; es el elemento activo, ofensivo, el arma de la decisión para ALEJANDRO y para ANIBAL. En los ejércitos macedónicos la infantería ligera la sostenía.

La reacción producida entre griegos y romanos, para hacer frente a esta nueva arma, fué diferente. En efecto, la falange macedónica cerró sus intervalos hasta formar con sus pesadas picas de 6 a 7 metros de largo, una muralla impenetrable pero inmóvil, logrando así detener el choque de la caballería; pero el rescate que pagó fue caro, al transformarse en un cuerpo paralítico y, por lo mismo, impropio para la ofensiva. ESTE MISMO FENOMENO LO ENCONTRAREMOS DOS MIL AÑOS MAS TARDE, PRODUCIDO POR LAS MISMAS CAUSAS. Y entonces ya no fueron las picas las que contuvieron el choque de la carga dragona, sino el fuego de los pesados y lentos arcabuces que forzarían a la infantería a desplegarse en línea continua y en cinco o más filas, para conseguir la densidad y continuidad necesaria del fuego.

Por el contrario, las legiones romanas vencidas por la caballería de Aníbal, que las desbordó y atacó de revés, desecharon la solución griega basada en hacer más pesadas, como vimos, las falanges. A las cualidades y virtudes del gran pueblo romano, que se reflejaron en todos sus organismos, al aprovechamiento y asimilación de las lecciones de otros pueblos, se debió la perfección que alcanzaron las legiones. Amantes de la ofensiva, suprema ley de la guerra, los romanos rechazaron todo lo que pudiera contener su arrojo, y para hacer frente a la caballería cartaginesa enviaron a ESCIPION a Africa, no sólo con el fin de arrancar a ANIBAL la iniciativa en las operaciones, sino también para procurarse el arma de la decisión, la famosa caballería nómada de MASINISA, que habría de darles la victoria de ZAMA.

Solución admirable por su inteligencia y por su espíritu guerrero; pero nuevamente tuvieron que ceder ante la fuerza de las cosas, ante el progreso de las armas arrojadoras que abrían brecha en las cohortes maniobreras de las legiones romanas, impotentes contra los dragones germanos y, sobre todo, contra los partos, cuyos arcos eran más potentes que los de los romanos.

En los ejércitos de CESAR, los arqueros y los honderos eran ya más numerosos que los legionarios, y participaban en los combates mezclados con los legionarios o bien formando cuerpos especiales en las alas del dispositivo. En FASALIA el grueso del ejército romano fué constituido con arqueros y honderos, sirviendo las reservas de César, formadas por cohortes de veteranos, para consumir el triunfo sobre POMPEYO.

El Imperio consagró el progreso de las armas arrojadizas al admitir orgánicamente arqueros y honderos en la legión, que reforzó más aún con máquinas de guerra y defensas accesorias para romper las cargas de la caballería. Esta, a su vez, se cubrió con una cota de mallas que luego se transformó en armadura. Sus jinetes disponían de monturas. La caballería atacó y maniobró; su papel era esencialmente activo. Por el contrario, la infantería conservó su dispositivo de combate en orden cerrado, y, protegida por defensas accesorias, no tuvo otra misión que la de detener las cargas.

Es fué la organización y la táctica de los ejércitos romanos, después de los Antoninos, y así continuaron los ejércitos en la edad media y podemos decir que hasta mediados del siglo XVII, pues los TERCIOS españoles, combatiendo en orden cerrado como las falanges antiguas, fueron destrozados en ROCROI (mayo de 1643) por la caballería del Duque D'ENGHIEN, bajo las órdenes de CONDE, que, ejecutando brillante maniobra, cayó sobre la RETAGUARDIA de la INFANTERIA española.

c) La aparición de las armas de fuego.

Las bombardas, de forma caprichosa, vaga e indefinida, que aparecieron sobre los campos de batalla del siglo XIV, sólo jugaron papel insignificante, y no fué sino hasta mediados del siglo XV cuando las bocas de fuego ejercieron una efectiva influencia sobre la forma y los resultados del combate.

La pólvora de cañón debe su origen al arte de las composiciones incendiarias de que nos habla un manuscrito del siglo XIII, y que tomamos del excelente libro "HISTOIRE DE L'ARMEE FRANCAISE", por LAROUSSE: "Que avancen los artificieros con el líquido preparado y la nafta. Se elevará una humareda negra y espesa, y el enemigo perecerá por la fetidez y el incendio; sólo podrán salvarse quienes escapen antes de respirar estos gases o ser alcanzados por el fuego. Nadie podrá, durante tres días, penetrar en el teatro del incendio, a causa del humo, de la oscuridad y del mal olor....."

Fueron los chinos quienes primero produjeron una mezcla de salitre, azufre y carbón, y utilizaron la fuerza viva de la combustión de este compuesto para proyectar un cuerpo.

1.4 Los orientales y más tarde los árabes la emplearon para producir los "fuegos griegos". En la Europa occidental las primeras ideas fueron contrarias al empleo militar de la pólvora conocida de sus alquimistas desde el siglo XIII. Y esto se debió a que en un principio las armas de fuego produjeron efectos menores que los de las armas blancas en uso. Además, en las luchas caballerescas de la edad media se consideraba que el uso de armas que herían desde lejos deshonraba a quien lo practicaba, y que sólo podían servirse de ellas los cobardes. Falta de potencia y descrédito fueron las razones por las cuales las armas de fuego no alcanzaron rápido progreso en el viejo mundo, desde su aparición.

Corresponde a los italianos y a los alemanes el haber sido los primeros que fabricaron cañones fundidos y balas de fierro en los albores del siglo XIV. Pero realmente las primeras armas de fuego eficaces no fueron, propiamente hablando, ni cañones ni armas portátiles, pues pesaban entre 20 y 65 libras. Más tarde se disminuyó el peso de una y se aumentó el de otras, y así vemos que en la batalla de MORAT (1476), CARLOS EL TEMERARIO de Borgoña fue derrotado por los suizos, que hicieron buen uso de 6,000 armas portátiles de fuego, desorganizando las filas de la caballería borgoñesa y destrozándolas con la carga de los alabarderos.

Desde tal época la INFANTERÍA, apoyada por la artillería, reconquistó su papel ofensivo, sobre todo cuando estuvo dotada de alabardas, como los suizos del siglo XV, cortas y manejables. Su valor ofensivo disminuyó al adoptar largas picas y formar los famosos cuadros contra caballería.

En el siglo XVI los proyectiles perforaron las armaduras, y las descargas de la artillería diezmaron los batallones, y, como en MARIGNANO (1515), en que el fuego de la artillería francesa de Francisco I preparó el ataque frontal de su infantería sobre los suizos, consumando su victoria, desempeñaron un papel de primera importancia.

Esto provocó una revolución en los procedimientos de combate, pues aunque la caballería continuaba siendo el arma de la decisión, la infantería demostraba que ella puede, con el apoyo de la artillería, atacar y triunfar. Vemos, pues, que los primeros progresos de las armas de fuego son favorables a la ofensiva.

¡Cuánto tiempo ha sido necesario para obtener este primer resultado! Se hace remontar la invención de la pólvora a mediados del siglo VII y es solamente hasta el XV cuando los arcabuces y los cañones son de empleo práctico.

y tienen un rendimiento efectivo sobre el campo de batalla. A principios del siglo XVI producen el cambio radical que acabamos de señalar, al dar a la infantería un valor ofensivo; pero transcurriría todavía más de un siglo para que la caballería perdiera el primer lugar y el dispositivo de batalla cambiara, y serían necesarios dos siglos más para que el resultado adquirido influyera en la conducción de las operaciones. ¡Mil años debían pasar para que la invención de la pólvora transformara la guerra!

Durante los siglos XVI y XVII las armas de fuego portátiles mejoraron en potencia y, sobre todo, en maniabilidad. Al arcabuz sucedió el mosquete, en 1550, con alcance de 400 metros (peso de la bala: 1/10 a 1/8 de libra y el de mosquete y la horquilla juntos, unas 16 libras). A mediados del siglo XVII, al desaparecer las armaduras se redujeron el peso y el calibre del mosquete, pudiendo, así, suprimirse la horquilla y aumentar la velocidad del tiro.

La táctica de la infantería, durante el siglo XVI, fué una consecuencia de su armamento, cuadros contra caballería, al estilo de las falanges macedónicas, destinados a rechazar con sus picas el choque de las cargas. Los arcabuceros, forzados a perder mucho tiempo en cargas sus armas, tenían por misión escaramuzar situados en los ángulos del cuadro.

A medida que la carga del arma podía efectuarse con mayor rapidez, se aumentó el número de mosqueteros. Cuando un mosquetero cargaba su arma en el mismo tiempo que se necesitaba para tirar 6 salvas, se obtenía un fuego continuo con pelotones formados en 6 a 8 filas. Obtenido este adelanto ya se pudo hacer frente a las cargas de caballería, por medio del fuego.

Las Infanterías española y austriaca, que conservaban el dispositivo de grandes cuadros, fueron muy inferiores, de 1580 a 1648, a las infanterías holandesa, sueca y francesa, en las que piqueros y mosqueteros se apoyaban mutuamente; los últimos a los primeros por medio del fuego, y éstos a quéllos desorganizando el ataque de la caballería con sus picas.

Después de ROCROI y de LENS, los españoles renunciaron a sus grandes masas de piqueros, y en toda Europa su número fué disminuyendo. Sobre los campos de batalla arrojaron sus picas para recoger los mosquetes. A principios del siglo XVI existía un mosquetero por cinco piqueros; a fines del siglo XVII la proporción se invirtió en teoría, pues en realidad la proporción de mosqueteros era mucho mayor. Mucho influyó en ello el aumento de la velocidad del tiro, pues en aquella época, para cargar el arma no se necesitaba más tiempo que el necesario para efectuar 3 o 4 salvas. Después de la adopción del FUSIL DE CHISPA cuyo perfeccionamiento se debe a GUSTAVO ADOLFO de Suecia y

a VAUBAN, con su famosa invención del DOBLE PIE DE GATO, - consistente en que sílex y mecha fueran juntos para evitar fallas, el número de filas se redujo hasta 4.

Rapidez y justeza del tiro de las armas de fuego portátiles, que condujo a incrementar la infantería. En efecto, su proporción era apenas dos veces más numerosa que la caballería, en tiempo de TURENNE (mediados del siglo XVII), y vemos que en el ejército de VILLARS, a fines del XVII y principios del XVIII, formaba cinco sextas partes de sus fuerzas.

fol. 5 Sin embargo, LA CABALLERIA HABRIA DE CONTINUAR SIENDO EL ARMA POR EXCELENCIA DE LA OFENSIVA Y DE LA DECISION, POR SUS CARACTERISTICAS DE MOVILIDAD, MANIOBRA Y ARROJO EN LA OFENSIVA, y no perdería su primer lugar en el combate, sino hasta que la infantería llegara a ser realmente maniobrera, esto es, capaz de combinar fuego y movimiento, para ser más fuerte que el adversario, en un punto y en un momento dados.

Las últimas batallas del siglo XVII, especialmente FLEURUS (1690) --triunfo de los franceses mandados por el Mariscal de LUXEMBURGO, sobre los holandeses y alemanes---, son el punto de partida de nuevos tiempos, en atención a la importancia que fué adquiriendo la artillería. La eficacia de las armas de fuego era ya considerable, y para obtener de ellas el máximo rendimiento, las tropas adoptaron un nuevo dispositivo de combate, fase preparatoria, en aquella época, de tanta o más importancia que el ataque; dispositivo que consistía en desplegar en primer línea el máximo de infantería para ocupar todo el frente del campo de batalla y conseguir un fuego denso en toda la línea.

Tal fué la génesis del orden lineal que tanto influyó, durante más de un siglo, en la conducción de la batalla y de las operaciones. Como inmediato resultado de esta táctica, las tropas perdieron sus cualidades maniobreras, ya que se necesitaba mucho tiempo para que pudieran tomar sus dispositivos de combate, desde el momento en que abandonaban la columna de marcha para pasar a la línea desplegada y prepararse para la batalla.

← d) La Táctica Lineal.

Cuando las tropas de infantería se acostumbraron al uso del fusil, se consiguió, gracias a la rapidez del tiro (3 disparos por minuto) disponer a los soldados en 3 filas, de suerte que cuando una tiraba las otras recargaban, y como el manejo del arma se había simplificado, los intervalos se reducían.

Los prusianos adoptaron esta formación desde 1720, y los franceses treinta años más tarde. La organización en pelotones permitió que se formara o rompiera el dispositivo lineal, pero delgado, fácilmente, gracias a las conversiones por pelotón. La primera evolución conocida fué la COLUMNA POR PELOTONES CON DISTANCIAS ENTERAS, evolución

que facilitó la maniobra de la infantería.

El arma de fuego luchó victoriosamente, pero no sin encontrar dificultades, contra los prejuicios. Y no podría decirse qué hay de más extraordinario en esta lucha, si los progresos técnicos alcanzados o el triunfo obtenido al vencer a la oposición obstinada, no sólo de los ministros, sino hasta de los generales más renombrados de la época. En efecto, no sólo tenemos a LOUVOIS, que persistió, durante muchos años, en prohibir el empleo del fusil para mantener el de la pica, sino también a MAURICIO DE SAJONIA y FEDERICO DE PRUSIA, que no quisieron admitir la preponderancia del fuego.

Y sólo las repetidas experiencias de sus batallas, hicieron que Federico cambiara de opinión, pues en sus principios, de año en año, mantuvo la orden de lanzarse al ataque después de una ligera preparación por el fuego, y de disparar lo menos posible, considerando que era el arma blanca la decisiva; pero en 1758 escribía: "atacar al enemigo sin haber conseguido la ventaja de un fuego superior o por lo menos igual, es pretender batir una tropa armada con hombres que no tuvieran sino garrotes, y esto es imposible". Diez años más tarde, en su Testamento Militar, el cambio de opinión era más acusado: "LAS BATALLAS SE GANAN POR LA SUPERIORIDAD DEL FUEGO". Es la frase decisiva que señala una era nueva en el combate. A partir de entonces, que sea en AUSTERLITZ o en WATERLOO, en GRAVELOTTE o en PLEWNA, en el TRANSVAAL o en la MANCHURIA, LAS BATALLAS SE GANAN POR LA SUPERIORIDAD DEL FUEGO. El asalto será la operación decisiva, la sanción, sí; pero la preparación de este acto será de capital importancia y, por lo mismo, su influencia será determinante sobre la fase final del combate.

Corresponde a la caballería, por regla general, dar el golpe de gracia; pero será la infantería la que, combatiendo rudamente, decida la victoria. Por otra parte, ni la caballería ni la infantería pueden romper por el choque la resistencia del frente enemigo, porque la potencia de fuego de éste es considerable. Ejemplo: la batalla de FONTENOY (1745), en que el Mariscal de Sajonia venció a los aliados austriacos, ingleses y holandeses a las órdenes del Duque de CUMBERLAND, gracias al fuego de sus reductos, que obligó a los ingleses atacantes a amontonarse; pesada masa que, como la de Epaminondas, era incapaz de vencer por el choque.

e) El orden oblicuo.

Federico II, en la misma época, obtuvo la táctica lineal cuanto más ésta puede dar, haciendo concurrir a su ATAQUE DECISIVO ENVOLVENTE, LA INFANTERIA, LA CONVERGENCIA DE FUEGOS Y LA CARGA DE LA CABALLERIA.

Siendo un hombre genial, no confió en las circunstancias y adoptó una forma ideal de ataque, a la que procu

ró siempre apegar sus decisiones. Mucho se ha discutido sobre el ORDEN OBLICUO y se ha llegado hasta dudar de su existencia. Napoleón estimaba que semejante sistema era tan sólo una burla, un artificio del viejo FRITZ, para inducir en error a los tácticos franceses, que empleaban la expresión de orden oblicuo en el sentido más general de ataque de ala. Bastaría leer unas páginas de las obras militares de Federico, para convencerse de que EL ORDEN OBLICUO EXISTIO REALMENTE; que fué, como su nombre lo indica, un orden y no un principio abstracto, mucho menos una broma. Federico, al decidir la concentración de sus esfuerzos a la derecha, por ejemplo, sin exponer su izquierda a un desastre, rehusó el ala izquierda, adelantando la derecha.

Desplegado su ejército, hacía progresar el batallón de la derecha, esperando, para hacer avanzar a los otros, que se encontraran a 50 metros retrasados respectivamente del que los precedía por este flanco, quedando así escalonados de la derecha a la izquierda. La artillería pesada y las reservas se concentraban hacia el ala derecha del dispositivo, cuya misión era DESBORDAR el ala enemiga para que, abrumada por los fuegos convergentes, pudiera atacarla en el momento preciso, con el concurso de la caballería. Vemos, pues, que continúa siendo esta arma la que dice la última palabra, si bien es cierto que lo más pesado de la tarea ha sido realizado por el fusil y por el cañón.

Tal fué la última forma del combate en orden lineal, que Federico llevó a su mayor grado de perfección mientras los militares franceses buscaban el progreso en un sentido muy diferente, como veremos en el capítulo siguiente.

f) El orden mixto.

El despliegue de las tropas para la batalla, sus movimientos, su progresión misma en el ataque, eran mucho -- muy lentos. Gran número de oficiales se preocuparon, desde principios del siglo XVIII, en encontrar una solución que permitiera acelerar dichos movimientos, sumamente perjudiciales al espíritu ofensivo y a toda maniobra sobre el campo de batalla, pero, sobre todo, que facilitaron el rápido paso del orden de marcha al de batalla, a fin de precipitar el contrato, fijar al enemigo y forzarlo al combate.

El caballero FOLARD fué quien primero propuso realizar una revolución en la táctica. No viendo sino un aspecto del problema, y por cierto el de menor importancia, el asalto, o sea la última fase del combate, creyó posible remediar todo sustituyendo el orden lineal delgado como dispositivo de combate, por columnas en masa. Invocando a Epaminondas creía destruir la obra realizada en dos siglos por la fuerza de las cosas.

La mayor parte de los oficiales instruidos en el campo de batalla reconocieron la dificultad de combatir en semejante dispositivo, reconociendo, especialmente, que la buena solución no se basaría tan sólo en cambiar el orden de combate impuesto por la experiencia, sino en que

gel 6 |

se pudiera tomarlo rápidamente, al mismo tiempo que pudiera hacerse frente a lo imprevisto, en cualquier dirección. Tal era el objetivo por alcanzar. Orientados así los estudios, se buscó la manera de encontrar columnas fáciles de formar y desplegar, así como de mover. Los partidarios del orden delgado, basándose en la línea desplegada, y los partidarios del orden profundo, basándose en la columna en masa, tendieron hacia una misma solución, que presentó GUIBERT en 1764.

Los militares del viejo mundo asistieron, durante el siglo XVIII, desde 1721 hasta 1791, a la querella y a la conciliación entre el orden delgado y el orden profundo. Desde el principio el fondo de la cuestión se hallaba en esta pregunta: ¿LA INFANTERIA CONDUCE EL COMBATE POR EL FUEGO O POR EL CHOQUE? Los franceses se apasionaron por los procedimientos de Federico II, que reveló el desertor Pirch y que elogiaron jóvenes oficiales que regresaban entusiasmados de sus viajes a Postdam; apasionamiento que persistió de 1771 a 1776. Luego, siguiendo a Mesnil Durand entre otros, volvieron a la tradición francesa de columnas con distancias cerradas, algunas veces columnas de batallón independientes, flexibles y rápidas en sus movimientos; otras, grandes columnas de división, formaciones de espera buenas para las reservas. GUIBERT, enemigo de toda exageración, era partidario de una solución intermedia, por él ya presentada des 1764. Fué entonces cuando el MARISCAL DE BROGLIE, partidario de las teorías de Mesnil-Durand, esto es, de columnas ligeras y manejables, provocó, en agosto de 1778, la importante experiencia del campo de maniobras de VAUSSIEUX. Estas maniobras pusieron de manifiesto que las evoluciones de un ejército en orden delgado son pesadas y difíciles; que los movimientos de las columnas con distancias cerradas son preferibles, siempre y cuando no se adopten grandes columnas, sino simplemente la columna de batallón propuesta por GUIBERT.

A fines del siglo XVIII ya no existían en Francia partidarios del orden delgado que persistieran en manobrar en línea, y eran pocos los del orden cerrado que consideraban la columna como formación normal de combate. Se llegó así, a la solución de GUIBERT, que admitía la columna para los desplazamientos y la línea para el combate. Esta sería la táctica que habrían de practicar los ejércitos de la Revolución y del Primer Imperio francés.

El siglo XVIII resucitó, al mismo tiempo, los tiradores, que siempre, desde la más remota antigüedad, habían existido hasta fines del siglo anterior; justamente al adoptarse el fusil, y por la tendencia de obtener sobre todo el frente de batalla fuegos densos, se habían suprimido los tiradores aislados, que entorpecían el fuego sucesivo de los pelotones. Pero desde 1759, a las formaciones de orden profundo con que se iniciaban las operaciones, sucedió el combate por el fuego, en línea o en tiradores, reservándose la columna para el ataque de localidades. Y

Don Alfonso Reyes abre la sesión para presentar al General Tomás Sánchez Hernández "harto conocido de todos como uno de los militares de mayor acabamiento técnico y antecedentes más ilustres". Da las gracias al General Sanchez Hernández y a los demás militares "de alta distinción, todos de primer orden y primeras figuras de nuestro ejército" que asisten al acto. Cede, en seguida, la presidencia al Secretario del Colegio de México D. Daniel Cosío Villegas que llevará los turnos de los debates.

Don Cosío Villegas:

"Hemos rogado al Sr. General Sanchez Hernandez que nos hiciera el favor de presentar una exposición hablada breve en resumen de su trabajo, y, en consecuencia, yo le rogaría que principiara por eso."

General Sánchez Hernández:

Saluda a la asistencia y pide disculpas por la extensión del trabajo; dice que pasará por alto algunas de las partes de éste que son, en realidad, un resumen histórico de las transformaciones que ha sufrido la guerra desde la antigüedad hasta nuestros días. Explica que sólo fué un ayuda-memoria para formarse una idea del desarrollo del tema, y que, en realidad, la parte avanzada, la parte medular del trabajo es, en su concepto, "los principios de la guerra". Los principios de la guerra tan discutidos y, al mismo tiempo, tan difíciles en sí de poder señalar o de poder realmente clasificar y marcar en forma bien definida. Opina que ~~que~~ existen tres factores fundamentales en la guerra: el hombre, la naturaleza y el armamento. El hombre en todas las edades es el elemento invariable en todos esos problemas, con sus cualidades físicas, intelectuales y morales. El hombre es el mismo el de ayer, el de hoy y, probablemente, el de mañana. La naturaleza en sí significa mucho

en lo que tiene de aplicación en los principios de la guerra por significar el progreso de la ciencia en lo que se refiere a los aspectos geográficos, meteorológicos, topográficos, mecánicos. etc. Y en cuanto a las circunstancias del terreno, grandes capitanes de todas las épocas estuvieron de acuerdo en que es el determinismo del terreno influyente en estas circunstancias en su aplicación a la guerra. A su parecer, el factor que ha hecho las transformaciones de esos principios, es indiscutiblemente el armamento, que ha ido progresando de acuerdo con los adelantos de la ciencia y que, hasta en los momentos actuales, se está palpando en las batallas que se desarrollan en el mundo.

Otra parte que es interesante también es la que se refiere a los principios políticos-militares, a los principios militares propiamente dichos. Esos principios políticos-militares se refieren a la alta dirección de la guerra. Tres son los que rigen especialmente la política de la guerra y deben ir ^{en} plena concordancia y armonía para poder alcanzar los fines propuestos. Después hay que tratar de los medios que se tengan al alcance para conseguir esos ~~objetivos~~ políticos. No solamente considerar las condiciones de los ejércitos para vencer al enemigo, sino también la psicología de los pueblos, sus reacciones, el concepto de su vida, para poder realmente decir que una guerra es decisiva. Eso, en términos generales, en lo que se refiere a los principios políticos-militares.

En cuanto a los principios realmente de la guerra, comprenden tres partes esenciales: unidad, variedad y armonía.

La unidad: unidad de mando; variedad en los elementos; armonía de esos elementos, comunidad de doctrina, de objetivos, de instrucción.

Esos principios de la acción y de la ejecución nos llevan justa-

mente a tomar en cuenta esos principios fundamentales que quedarán descartados a través de las edades, lo que significa la transformación de la guerra por el armamento.

"Esas consideraciones son las que he hecho en estos apuntes después de estudiar algunos años este problema. En ellos hago notar como principio fundamental la preponderancia de las fuerzas morales, la sorpresa que no es en sí un principio, pero está por clasificarse como tal, aun cuando tengo que insistir mucho en esa preponderancia de fuerzas morales.

"No quiero extenderme en los principios expuestos en estos apuntes sin traer otros a que muchos autores militares se refieren: la seguridad, la libertad de acción.... La información que se capta del enemigo y de las propias fuerzas de que uno dispone, de la fuerza moral, capacidad física, etc. de los elementos. Esto no es en realidad para mí un principio, sino que está incluido en el resto por el dispositivo que haga un general en jefe de sus fuerzas, economía de ellas, concentración y reservas que se guardan, lo que viene a ser en principio la seguridad. "

Aborda la parte final del trabajo o sea a las conclusiones:

"Las conclusiones que yo logré obtener de este estudio son las siguientes: la obtención del éxito ha obligado siempre a la práctica, de la "maniobra", cuya combinación de fuegos y movimientos obedece al análisis de la misión por cumplir, de la situación general del enemigo, del terreno en que se opera y de los medios que se pongan a disposición del jefe.

"En la segunda conclusión me refiero a que los grandes capitanes siempre han buscado una guerra "rápida, corta y decisiva"; la guerra relámpago, la "blitzkrieg" ha sido el desideratum de todos los tiempos; la encontramos en muchas de las campañas de Federico II, del Mariscal

de Sajonia y de Napoleón, los factores de velocidad y masa de acuerdo con cada época. En la cantidad de movimiento de infantes y dragones comparada con la de los ingenios motorizados, no hay que olvidar el otro factor, la "masa" de los efectivos desplazados, así como sus necesidades de todo género que precisa satisfacer y los obstáculos creados para vencerlos en cada caso.

"La tercera conclusión es que las guerras han tenido un carácter totalitario; pero errores de concepto hicieron que en sus comienzos no adquiriesen la forma aguda de nuestros días, máxime si tenemos en cuenta el poder destructor del armamento moderno.

"En la cuarta conclusión me refiero a que el armamento es el factor de capital importancia, pero no es el solo y el único, puesto que los factores morales y de la Naturaleza pueden ser, en ocasiones, preponderantes.

"La quinta, que si bien es cierto que la guerra aparece como destructora, también lo es que constituye, y lo subrayo, ~~una~~ fuente de rápido progreso.

"Sexta. En otras épocas el armamento necesario se encontraba listo desde tiempo de paz para la totalidad de los efectivos movilizables. Hoy en día no podrá constituirse nunca en permanencia, tanto por razones económicas, como porque los progresos de la técnica son tan rápidos que el armamento se encontraría fuera de servicio al estallar la guerra.

"Y finalmente, hago un ligero análisis sobre las diversas circunstancias, (cuando ejércitos de un mismo valer, mandados por buenos generales se encuentra en presencia, etc.) y llego a la conclusión de que en esas condiciones el número es elemento material decisivo. En otras condiciones, por el contrario, la superioridad en la disciplina, en la instrucción y en el mando es tan grande, que el número pierde todos sus derechos; en otras, el armamento es el factor realmente decisivo en la ba-

talla, siempre que sea preponderante, es decir, muy superior al del adversario...." Pone a continuación ejemplos de la guerra franco-prusiana y de la guerra franco-austriaca. No fué el fusil de percusión el que venció en Sadowa; fué la infantería que lo manejó, y en Mars-la-Tour triunfó igualmente contra el "chassepot" superior balísticamente al "Dreyse".

"Esto es en síntesis, Sr.Lic.Cosío Villegas, la médula del modesto trabajo que he tenido el honor de presentar."

Sr. Cosío Villegas:

D. Alfonso Reyes ha dado ya las gracias al general Sánchez Hernández por la excelente ponencia que ha presentado para esta sesión. No tengo ninguna cosa que agregar a esas palabras y creo que podríamos pasar directamente a preguntas y a iniciar nuestra conversación sobre este tema. Sólo con el ánimo de dar un ejemplo de valor, -y entre militares no está mal hacerlo de vez en cuando-, me voy a ofrecer para hacer la primera pregunta al Sr. General Sánchez Hernández.

En la página 5 de su ponencia el General dice lo siguiente que voy a leer textualmente: "El arma de fuego luchó victoriamente pero no sin encontrar dificultades contra los prejuicios y no podría decirse qué hay de más extraordinario en esa lucha, si los progresos técnicos alcanzados o el triunfo obtenido al vencer la oposición obstinada, no sólo de los ministros sino hasta de los generales más renombrados de la época".

En la pág. 10 el general Sánchez Hernández dice al principiar el inciso j) cuyo título es "Las batallas de la primera guerra mundial": "En 1914 todas las primeras potencias militares europeas habían principiado a darse cuenta de las nuevas condiciones impuestas a la guerra como consecuencia de los progresos realizados durante el siglo XIX, etc."

Finalmente, en la pag. 11 el general Sánchez Hernández, desde un punto de vista general, divide en tres etapas que él distingue, la contienda de 1914-18. Dice él: "Consideradas desde este punto de vista general las batallas de esta época presentan tres períodos, el primero guerra de movimiento, conduce, después de las grandes batallas de fronteras^y/del Marne, a la inmovilización de los adversarios, lo que significa equilibrio de fuerzas; el segundo, guerra de trincheras de tres años que da lugar a la producción de una y otra partes, de medios más o menos poderosos de ataque y defensa sin que ninguna ofensiva pueda en el frente, principal y decisivo, el occidental, triunfar sobre la resistencia de los frentes or-

ganizados, y el tercero principia cuando el incremento en la perfección del armamento permite la aplicación de nuevas concepciones que preceden a la gran batalla final de 1918".

Estos tres párrafos que yo me he permitido releer ahora en la ponencia del Sr. General Sánchez Hernández, me han impresionado porque recuerdo viejas lecturas en torno a este tema que yo quisiera explorar un poco en compañía del general.

¿Por qué el militar profesional, en posesión como está él de todos los elementos históricos y técnicos, sin embargo no acierta a prever -y no sé si sea exagerar el agregar "ni remotamente"- el curso de una contienda de las proporciones que ha tenido la contienda de 1914-18, o la que pueda tener la de hoy? Dice, por ejemplo, un autor que he leído yo: "La guerra mundial fué la prueba suprema. Si la historia de ese conflicto se viera tan sólo desde el ángulo militar, habría que rendir homenaje a los éxitos de los caudillos y al heroísmo de las masas que los siguieron. Pero vista con más atención, significaría concentrarse en los errores que esa lucha reveló, el desperdicio del heroísmo, el desaprovechamiento de los recursos materiales y humanos, la supervivencia de naciones e instituciones anacrónicas, la invasión de campos de libertad de los militares."

El general Bonnal, por ejemplo, cree -y supongo que su creencia la comparten muchos militares- que la ocasión ideal para educar al militar es la guerra misma, pero ya en el año 1910 este general pensaba que exigiendo la enseñanza militar varios años, las guerras futuras no darían ocasión para usar este método, porque él previó que las guerras futuras serían extraordinariamente cortas y que, en consecuencia, siendo un método ideal, no podría aplicarse en el futuro. Yo creo que en términos generales los muchos documentos que hay sobre la guerra 1914-1918 apoyarían con plenitud de pruebas la idea de que muy pocos

previeron la longitud o la duración que finalmente tuvo la guerra. No solamente fué una mala apreciación de la duración de la guerra -y por duración de la guerra debe entenderse, por supuesto, el mal cálculo de los recursos propios y de los recursos ajenos^{7/}, sino que el mal cálculo era no ya sobre la duración de la guerra, sino sobre aspectos particulares de las fuerzas con que podrían contar los contendientes. Se me ha referido, por ejemplo, que Francia, al estallar la guerra de 1914, todavía acariciaba la idea de que la caballería sería o seguiría siendo más bien un arma de importancia fundamental en la guerra. Se me ha dicho que Francia se encontró ^{con} que no podía usar las dos terceras partes de su caballería al principiar la guerra del 14, y es curioso que en el Tratado de Versalles los Aliados insistiesen en que lo poco que iba a quedar del ejército alemán estuviera compuesto en una proporción importante por el arma de caballería, lo cual parece suponer que no era desconocimiento de los militares alemanes, sino un profundo conocimiento para entonces del valor que podía tener la caballería. Existen algunos testimonios de cuya plena validez por supuesto, no puede estarse seguro, pero en todo caso es un detalle que conviene apuntar.

Una experiencia general entre los oficiales de la guerra de 1914-18 fué la de la repugnancia de las tropas para dedicarse a cavar trincheras y la impreparación, como si dijéramos, de los técnicos que debían hacer eso -supongo que se llaman zapadores-, lo cual revela, en consecuencia, que la concepción que se tiene de la guerra de 1914-18 no era una concepción medianamente acertada y por eso he leído justamente el párrafo de la ponencia del General Sánchez Hernández en que nos habla de una guerra de trincheras de tres años, lo cual quiere decir que no haber imaginado la necesidad de hacer esa guerra de trincheras, significaba una mala previsión del desarrollo de esa guerra.

Los franceses e ingleses parecen no haber estimado con bastante

exactitud el grado de importancia que en la guerra tendría la artillería. El Director de Artillería del Ministerio de la Guerra francés, presionado por alguna comisión de diputados para que testimoniara si el ejército francés contaba con los elementos de artillería que parecían ser necesarios, no solamente aseguró que el ejército francés estaba equipado con lo necesario, sino que tuvo esta frase: "La victoria la ganaremos con el pecho de nuestros infantes", lo cual parece revelar que este Director de artillería no percibía con toda exactitud el papel que el propio General Sánchez Hernández, me parece que con gran razón, le atribuye, no solamente en la guerra del 14, sino que la importancia de este arma fué creciendo por cuanto fué posible contar con este tipo de armamento.

Parece ser un hecho también -y esto es una cosa de una magnitud muchísimo mayor- que los militares europeos no percibieron la íntima y estrecha relación que habría en una guerra como la del 14, entre la guerra misma y la actividad industrial. En esta guerra es ya un lugar común, es cosa obvia, pero en la guerra del 14 no parecía haberse admitido esto. Hay muchos documentos que revelan que los generales, tanto alemanes como franceses como ingleses, se resistieron siempre a relevar de sus tareas militares a los obreros calificados. No solamente, como es natural, haciendo uso de razones militares de importancia obvia sino por no percibir las relaciones que existen entre la industria y la guerra. Comparemos cuál es la situación actual en todos los países en contienda. El obrero calificado en general, pero muy particularmente, por supuesto, el calificado en las industrias de guerra y anexas, está fuera de toda necesidad de servicio militar, está fuera de todos los mecanismos para llamarles a las armas. No sólo esto, sino que los Estados hacen una verdadera política para mantener su mano de obra intacta. Tanto para no desvirtuar la organización general industrial y agrícola del país, como para que el ejército no sacrifique el trabajo de estos

hombres, considerados condición indispensable para el éxito de la guerra. Más discutible quizás pero no de menor significación, es el hecho de que la idea de darle magnitud a la organización industrial, de centralizarla, de avivarla, siempre partió de los civiles. ~~El~~ Walter Rathenau en Alemania, ~~fué~~ Alberto Thomas en Francia, ~~fué~~ Lloyd George en Inglaterra, ^{fueron} los hombres de quienes partieron estas iniciativas. "Repugnancia e indecisión para el uso de armas nuevas". ~~X~~ Por eso leí el párrafo del Gral. Sanchez Hernández en que habla de cómo el fusil a pesar de sus obvias ventajas, ha tenido que hacer él mismo una guerra para que fuese adoptado como una ~~x~~ arma con la importancia y valer que debería tener. El general dice que esta lucha del fusil no ~~fué~~ sólo ~~en~~ ^{la opinión} contra de los ministros, sino hasta de los generales, y ^{según} los datos que existen, ~~un poco es que~~ la lucha para la adopción de los nuevos armamentos se hace fundamentalmente en contra de los generales y, a veces, hasta en contra de los ministros. El ministerio de la Guerra británico, por ejemplo, rechazó por dos veces, la sugestión de Lloyd George, entonces Ministro de Municiones, para adoptar un mortero de trinchera veloz, que en parte había sido ensayado eficazmente en alguna acción militar anterior; no sólo, ^{esto} sino que tanto los alemanes como los aliados ensayaron de propia voluntad, de propia iniciativa, ciertas armas de guerra, pero lo hicieron con un ~~tono~~ de timidez tan grande, con un espíritu tan experimental, que sus propios fines se frustraron de un modo completo. Por ejemplo, los alemanes ~~nixxxxxxxx~~ usaron gases venenosos en Ypres, pero tímidamente y por vía de prueba, no dando ocasión sino a que los aliados advirtieran un arma nueva y en realidad se dedicaran afanosamente en ^{dieciocho} ~~18~~ meses a estar en condiciones de contrarrestar esa nueva arma. La historia de adopción de los tanques, de los que hemos oído hablar tanto en la guerra moderna, no deja de ser también ilustrativa. El Estado Mayor francés rechazó a fines de 1914 la idea de usar tanques definiéndolos como ~~esta~~ "máquinas que no se prestan a

ningún uso militar", y Kitchener, todavía después, ya a principios de 1915, llamaba a los tanques "juguetes mecánicos preciosos"; y Robertson nada menos que el jefe del Estado Mayor Imperial, les llamo "una innovación un tanto desesperada", no concediéndoles un crédito grande, como dicen los sajones (término que me pesa tener que emplear). Robertson quería decir, al negar importancia al tanque y al calificarlo de una "innovación un tanto desesperada", que en esos meses de angustia para los ejércitos aliados en que se buscaba una explicación del poderío alemán y en que los aliados buscaban medios para contrarrestarlo, parecía como que la gente insensata buscara artificios ajenos a la guerra para triunfar de la guerra misma. Esta es, creo yo, una interpretación no muy violenta del dicho de Robertson.

Y cuando al fin se usan en 1916 los tanques, los Aliados repiten el mismo error de los alemanes, los usan en una escala experimental y con el único resultado de advertir al enemigo de las posibilidades de esta arma y, naturalmente, llevando al enemigo a equiparse y poderla contrarrestar. Finalmente, no obstante que desde el principio de la guerra los Aliados pudieron estimar las pérdidas que sus ejércitos sufrían por el uso de parte de los alemanes de buen número de ametralladoras, algunos oficiales ingleses, entre quienes se contaban Kitchener y Haig, se resistieron a usarlas, al menos en debida proporción; Kitchener decía que la ametralladora era un arma cuyo valor se exageraba mucho, y el segundo creía que bastaría con equipar a cada batallón con cuatro ametralladoras. Y ante estos cálculos de los militares ingleses, es ya famosa la receta que Lloyd George daba a los jefes de fábricas de equipo militar: "Pida usted los cálculos que haga de esto Kitchener, elévelos al cuadrado, multiplíquelos por 3, por 2 y cuando haya llegado usted a ese resultado, todavía por 5." Yo

Yo resumiría entonces mi pregunta al general Sánchez Hernández en esta forma: "Yo tengo la sensación leyendo la ponencia de usted, de que el militar, como es natural, quiere explorar profundamente bien su campo técnico e histórico. En los países en que existe un ejército profesional organizado-y desde ese punto de vista todos los países europeos tienen en mayor o menor grado ejércitos de ese tipo, muy singularmente las grandes potencias-, con un ejército cuyo estado mayor, cuyas escuelas no tienen más propósitos ni más fin que el de estudiar el pasado en tanto que sirve como punto de referencia para el futuro, ¿por qué parece haber entre los técnicos un grado de impresión que conduce siempre a una etapa primera en todos estos grandes conflictos, que usted pinta admirablemente en estas tres etapas de la guerra del 14; primera etapa, choque inicial de los enemigos, etapa que conduce después de las grandes batallas de fronteras y del Marne, a la inmovilización de los adversarios; 2a etapa, guerra de trincheras. No sé nada de la guerra, voy a exagerar deliberadamente: me meto en una trinchera, voy a meditar y al cabo de dos o tres años salgo de la trinchera..... Qué explicación tiene ~~que no~~ se previera esto? ~~Qué explicación~~

Sr. Gral. Sanchez Hernández:

Contesta al Sr. Cosío Villegas que, efectivamente hay en el militar una deformación profesional y dentro de ella existe el arma en la cual uno sirve, y estudia la mayor parte de su carrera militar. No se puede considerar con igualdad de pensamientos de vistas para el futuro a un infante, a un artillero o a un dragón. Cuando un militar de una de estas armas se encuentra a la cabeza de un estado mayor, imprime a éste su sello personal, sus propias ideas.

Muchos creen que la guerra al arma blanca, entre caballeros armados es más noble.....

En la guerra actual, en la de 1914-18 la cuestión es ésta: se establece en los estados mayores un plan de guerra, de operaciones. Se lleva a cabo, pero está sujeto a muchos imprevistos. Ese plan de operaciones que calculó el estado mayor, el más pequeño detalle lo hace fracasar. Estudiando la guerra del 14 y comparando los planes alemanes y franceses, nos damos cuenta por qué llegaron a esa guerra de trincheras. Ambos tenían a un grado sumo el espíritu ofensivo. "He citado las teorías del coronel Verraux. El amor hacia la ofensiva, nada de la defensiva. Si estudia la organización del ejército francés antes de la guerra del 14, se verá que se oponen la acción a la reacción, la movilidad y la potencia. Se requieren organismos ligeros; no sólo por el armamento, sino la munición significa usar esas columnas pesadas y en 1914 no lo permitieron los medios de tracción, de transporte; quedaron reducidos a una determinada movilidad y después de la batalla de fronteras en que consumieron los stocks de municiones, que habían creído eran suficientes, se encontraron con que estaban agotados. Después de la primera batalla del Marne ni alemanes ni franceses tenían suficiente cantidad de municiones para apoyar la acción de la infantería. / Habían descuidado las grandes lecciones que les ofrecieron las batallas ruso-japonesas de

1904. Muchos observadores ingleses habían escrito sobre el particular. No se había dado el valor suficiente a la ametralladora.... Yo creo que eso fué lo que condujo a ese equilibrio de fuerzas para romper la resistencia del enemigo. Mientras se hacía el stock de municiones, se adoptaron ciertas armas: el mortero de trinchera, por ejemplo. El mortero que ahora está perfeccionado, era en aquella época lo que los franceses llamaron "una regadera". Su tarea consistía en esparcir sus cargas de municiones, en un gran radio de acción para dar cuenta de esos núcleos de resistencia que hiciesen difícil, si no imposible, el avance de la infantería. El mortero se fué perfeccionando. No se había previsto ni adoptado porque todos pensaron en una guerra rápida, en una guerra de movimiento, de acuerdo con sus primeras previsiones. Por circunstancias imprevisibles obligaron a los alemanes a sacar determinados elementos y reservas del frente del Marne. Agotados unos y otros especialmente en cuestión de municiones para romper la resistencia; no teniendo se fueron enterrando hasta que el tiempo les permitió tener las municiones y perfeccionar su armamento.

"Hay otra cosa, la artillería. Usted ha dicho muy bien que realmente la mejor escuela de guerra es la guerra misma. Todo lo que se practica en la escuela es hipotético. Esto es completamente admisible para estudiar, pero no es posible sacar una enseñanza efectiva..." A continuación pone el ejemplo del artillero, y subraya la diferencia que hay entre tirar en simples prácticas y en la guerra. Toda la educación en tiempo de paz es muy distinto que en tiempo de guerra.

Señala después la cuestión de los gases venenosos y la de los carros de combate, a que hizo referencia el Sr. Cosío Villegas. Dice que la falla de los primeros fué debido a que fueron aplicados en cantidad insuficiente para obtener una decisión. Igual ocurrió con los carros de combate que fueron lanzados a la guerra en número reducido

y fracasaron sin que se explicaran cuáles fueron las verdaderas razones de este fracaso. Posteriormente, la propia guerra de trincheras hizo que se usaran para poder apoyar a la infantería. No podían seguir a la infantería por el cambio de posiciones, porque se exponían al fuego de las armas automáticas del adversario. Hubo, pues, que acorazar esos carros, disimularlos. Fueron perfeccionándose hasta ser los verdaderos carros de combate que actúan en unión con la infantería. Vemos en la actualidad qué diferencia existe entre ese carro de 1914 y los nuevos Panzer de las divisiones alemanas que forman una unidad completa, ~~xxx~~

Los carros y los gases fueron una sorpresa técnica no llevada al grado suficiente para producir un efecto decisivo.

Teniente Coronel. Rivas López:

Dice que quiere ilustrar más al Sr. Cosío Villegas sobre las preguntas que éste hizo; que probablemente pasó desapercibido algo cuando el Sr. Cosío hizo el estudio de la guerra mundial y da una explicación sobre el combate de tanques que precisamente dió nacimiento a la doctrina de la guerra moderna. En 1917 se desarrolló la batalla de Cambrai. Precisamente Churchill logró reunir 400 tanques, de ahí le vino el nombre de "tank". Operaron en una extensión de 22 Kms. apoyados por 100 aviones. Los aviones bombardearon las trincheras alemanas, pero el ataque fracasó por falta de un elemento esencial, la reserva móvil, que es precisamente lo que los alemanes han logrado perfeccionar, al estudiar ese fracaso.

En cuanto a la caballería, no fracasó. Y respecto a los gases, si hubiera habido cantidad suficiente se habría podido explotar esa sorpresa.

La guerra es efectivamente la escuela de la guerra. Pone como ejemplo los ejércitos de la Revolución en México y dice que éstos pudieron vencer a los ejércitos profesionales, cuyos elementos estaban

preparados para la guerra. Cómo? Porque tenían tres libros en que estudiar: el enemigo, el terreno y sus deficientes medios. Fueron aplicando esas enseñanzas en el propio terreno; lo que los militares ~~los que~~ ~~los militares~~ estudian en las academias, ellos lo aprendieron en la propia guerra. Siempre que haya oportunidad, será la guerra la mejor escuela.

Don Alfonso Reyes:

Alfonso Reyes: Yo quería hacer una pregunta al General Sánchez Hernández - lo dejaré por lo mismo que él a lo largo de su tesis nunca pierde de vista el elemento psicológico. El filósofo español ha hablado metafóricamente de la deshumanización del arte; yo creo que el proceso histórico de la guerra podría describirse, también metafóricamente, como una deshumanización de la guerra. Se comienza con el combate en que el hombre es el propio proyectil. Poco a poco el cuerpo humano se va alejando, mediante la flecha, la lanza y la espada; y, por último, va pareciendo las armas de fuego que substituyen el valor personal, por la puntería, de lo que encontramos quejas poéticas en Ariosto y en Cervantes. Claro que estas quejas no deben de estar en la piedad de la letra. Aun cuando sea, diferente combatir con espada y combatir con tanque, en ambos casos hay heroísmo, y hay valor, preparación moral, el ánimo, para sostener la guerra, en suma. En la actualidad, se llega ya a una guerra que a veces es un combate de ingeniero contra máquinas. Sin embargo, el general Sánchez Hernández insiste con razón en que hay un elemento mínimo, indispensable, que es la preparación moral, el ánimo para sostener la guerra; en suma, el robustecimiento del sentido nacional. A este respecto, quisiera sobrepreguntar si no es falso, la impresión que alguna vez he tenido respecto a la guerra de 1914-18. Vino ese primer momento en que se piensa todavía resolverlo todo por la sorpresa del primer choque. Vino el desengaño, y ese momento en que los combatientes se guarecen en las trincheras; y entonces sobreviene, por decirlo así, una cierta estabilización de la

guerra por mil circunstancias imprevisible como acontece para todos los actos humanos, que no se pueden prever porque se van creando conforme nace, y ninguna ciencia ni lógica bastaría a predecirlos. Aquí de la "evolución creadora", de Bergson. Los frentes asumen proporciones insaspechadas en que el combate clásico, la guerra continua, pierde todo sentido que se ve entonces la necesidad de hacer, páguenos, una relativa pausa. Me pregunto si es o no verdadera la impresión que tengo: los hombres de trinchera no podían librar a diario la gran batalla fundamental, o siquiera la batalla de consecuencias trascendentes en la suerte final de la guerra. Había que movilizar una infinidad de elementos, para dar estos golpes decisivos o con intención decisivos. En esta pausa, por una tendencia psicológica que nadie ignora si examina su propio corazón, se estableció una camaradería de armas con el enemigo. Sabemos que sobrevino la Navidad, que los enemigos se felicitaban entre sí y ^{camaradería} se tiraban, con alguna flecha o de algún otro modo, un paquete de ^{camaradería} garros, un sandwich u otra cosa semejante. Esta camaradería venía a ser un poco como el reconocimiento de aquel común denominador de la raza humana, que está más allá de las discordias nacionales. Pero los jefes militares tenían la obligación de evitar que esa camaradería pasara de ciertos límites y que sobreviniera lo que podríamos llamar la paz no autorizada entre las trincheras, y yo tengo la impresión de que muchos combates eran técnicamente ociosos y que no tenían más

General Sánchez Hernández:

que el fin moral de conservar el espíritu combativo de los soldados.

Yo creo que está usted en mi concepto en lo justo absolutamente.

Porque no hay nada más deprimente para un soldado que enterrarse en un agujero de tuza y esperar allí la muerte, las enfermedades o sencillamente el decaimiento, no digo moral, hablemos de sus propias facultades físicas, de enterrarse días y noches, con intervalos más o menos periódicos, a pesar de los relevos. No viendo realmente al enemigo, recibiendo la muerte por las bombas de aviación, por las granadas de mano o por la artillería, sin tener siquiera el gusto de ver al ad-

*General
Sánchez
Hernández*

versario o de ser arrastrado a ese momento del ataque en que se enardece el espíritu." Habla a continuación de los esfuerzos que hizo Leboeuf en los combates de Verdun para levantar ese ánimo de sus fuerzas. El mariscal Pétail llamado el padre de la defensa de Verdun (lo cual es discutible en el terreno militar, pero no bajo el punto de vista moral) trató justamente de levantar el espíritu de sus soldados y mandaba el asalto de pequeños montículos sin ninguna consecuencia decisiva. Esto les mantenía también en buenas condiciones físicas. Por lo demás, ya se sabe que en la moral influye el ideal por que se batalla.

Tte. Coronel Dávila:

Interviene para reforzar lo dicho por el general Sanchez Hernández contestando al D. Alfonso Reyes respecto a las fuerzas morales. "Pequeñas acciones de infantería como las que se hacen con granadas de mano con el objeto de capturar prisioneros para obtener información, tienen como fin primordial el elevar la moral de las tropas. Es preciso una tropa que se esté moviendo, que se esté sintiendo vivir en la guerra y cuya moral se está levantando. "Por qué los militares no prevén? Porque no pueden. La guerra no es una ciencia exacta, los acontecimientos vienen sucediéndose de tal manera que en ocasiones precipitan y en ocasiones retienen las previsiones. Cuando un gran jefe en ocasiones le presenta su estado mayor un estudio de la situación dándole como posibilidades del enemigo: atacará por tal lado; tratará de hacer tal cosa; doblará un flanco. El general ~~si~~ si eran cuatro, posiblemente escogerá la quinta."

"Acabo de volver del Africa, me he encontrado dentro de los ejércitos norteamericanos esta cosa extraordinaria respecto a carros de combate. En la primera división blindada prevalecía la teoría: no hagamos cosas híbridas. El carro de combate es un carro de combate y la artillería es la artillería. Si somos carros de combate, combatamos como tales,

obremos por aplastamiento. En otra división, el carro no debe obrar por aplastamiento, no tiene nada que aplastar. Démosles artillería potente, mayor velocidad, quitémosle coraza, démosle mayor radio de acción, mayor movilidad. Así alcanzaremos mayor preponderancia del arma sobre el enemigo antes de que él nos pueda dañar. En otros, los carros blindados son simplemente vehículos fuertes para llevar un magnífico cañón. En plena campaña se piensa de dos modos. Porque vienen las cosas de tal manera que es imposible llevar una pauta rígida. Los alemanes previeron que su blitzkrieg les daría una rápida solución. Esto pudo ocurrir en Francia porque faltaba defensa anti-tanque, si los aliados, los franceses, los belgas hubieran tenido una defensa eficiente anti-tanque no hubiera podido suceder la guerra relámpago. No hay unidad de carros que pueda romper una línea donde hay una defensa anti-tanque efectiva. El carro es inutilizado antes de llegar, por el efecto de las minas, es un carro perdido. Falla de los alemanes. Ya no hay blitzkrieg. Los bombardeos en picada duraron unos cuantos meses, ya no hay bombardeos en picada. No hay por qué exponer a los pilotos en los bombardeos en picada, si se puede bombardear desde muy alto a salvo de la artillería anti-aérea. Todavía en Estados Unidos hay mucho material de este ya inútil. Los que mandaron hacer ese material previeron, pero vino nueva técnica y se echó a perder lo previsto anteriormente. Hay previsiones inteligentes y previsiones que pasan antes de llevarse a efecto. La guerra se hace imposible de prever, sus principios no son realmente matemáticos. El que los aplica puede llegar a ganar, el que los olvida está próximo a perder."

55

El Cosío Villegas:

(Da las gracias al Tte. Coronel Dávila por su explicación, y añade:

"Yo quisiera hacer una pequeña rectificación, pues casi me siento víctima de estos carros de asalto y creo que puedo ensayar un poco de artillería anti-tanque. La limitación del talento humano lo mismo se aplica a la guerra que a lo que se quiera. Es decir, el ser humano es imperfecto y todas las cosas que hace son imperfectas. Tampoco, como es natural, cuando he hecho mi pregunta he dejado de tener en mente este fenómeno que usted nos ha planteado tan claramente, a saber que la guerra es un fenómeno en el que el Gral. Sanchez Hernandez ha subrayado la palabra "rápido". En esta angustia y en esta necesidad de ganar una victoria se yuxtaponen unos inventos a otros y algunos hacen muertos porque ya está la solución contraria, o una solución semejante, pero más avanzada. Yo no me refiero a éstas, sino a cosas más crudas, me refiero a esto por ejemplo: Los franceses han hecho sus retiradas destruyendo sólo el ferrocarril e ignorando que en Europa existen las carreteras y los alemanes no han usado el ferrocarril, sino las carreteras. Este es mi pequeño disparo anti-tanque.

General Sánchez Hernández;

("No hay que olvidar que las fuerzas alemanes, es decir, las divisiones Panzar habían realmente resuelto un gran problema. No en vano habían motorizado su infantería con sus orugas caterpillar. Las carreteras eran para ellos realmente innecesarias. Las divisiones Panzar podían pasar por cualquier parte. Las reparaciones no les interesan gracias a sus divisiones montadas sobre caterpillar. Los franceses pudieron pensar que era inútil la destrucción de esas carreteras, si ese ejército alemán podía avanzar de cualquier modo.

Manuel
Sr. Pedrosq:

Interviene para pedir algunas explicaciones que pueden serle útiles para la preparación del tema que debe presentar próximamente: (influencia que pueda tener el que el armamento no pueda estar listo en tiempo de paz, sobre la futura estructuración de un desarme; hasta qué punto puede tolerarse una agresión sin que sea guerra y, de no ir a la guerra, hasta qué punto es compatible económicamente con la seguridad. Hasta qué punto puede considerarse como guerra una incursión en una frontera, es decir, el problema de la definición del agresor; ruptura de hostilidades tres meses después del anuncio de guerra....) y otros conceptos que no pudieron ser captados taquigráficamente por la extraordinaria velocidad a que habló el Sr. Pedroso. (Por último este señor dijo que no había lugar a estas preguntas en esta ocasión).

General Sánchez Hernández:

Respecto al armamento: a poderlo tener en tiempo de paz significa un desequilibrio económico muy grande, porque es actualmente muy costoso, especialmente el de las fuerzas aéreas. En primer lugar, las guerras actuales dependen mucho de la industria. Un país que no esté industrializado tiene poquísimas probabilidades. Como ha dicho muy bien el Tte. Coronel Dávila una gran parte de los inventos, el perfeccionamiento del armamento, caen rápidamente en desuso..... Cita como ejemplo el ataque de Rommel al 8º Ejército, con sus tanques de 88, los más poderosos, la reacción del ejército inglés y la victoria del mismo gracias al empleo de nuevo armamento por mar, tierra y aire. Menciona un cartucho que el Tte. Coronel Dávila ha traído de Africa. La bala es de 7 mm. y el casco donde lleva la carga propulsora es de .50 sumamente superior al otro. Mayor velocidad y un tamizado especial de la punta de la bala que permite la perforación de los carros. ~~xxxxxxxxxxxx~~
~~xxxx~~ Igual sucedió con el "cañón de la victoria" de los franceses, del

calibre 75 que quedó fuera de uso por su poca potencia. Actualmente es un arma magnífico caza-tanques por sus cualidades balísticas de perforar corazas. Y así van sucediéndose cosas y cosas imprevisibles.

Dr. Medina Echavarría:

"Quisiera yo que recogiéramos alguna alusión como la hecha por D. Alfonso Reyes. Si existe este problema de la deshumanización de la guerra. Ciertos elementos de combate requieren un heroísmo personal, por ejemplo, el aviador, el conductor de tanques. No nos dará esto un tipo nuevo de héroe? Esa guerra no se puede humanizar? Qué condiciones de valor se requieren para el manejo de un avión, de un tanque.....?"

General Sánchez Hernández:

"Yo creo, doctor, que, en efecto, existe ese tipo de héroe que usted intelectualmente llama menos visible, más pasivo que los caballeros armado que con la lanza y la espada se encontraban en un torneo. En la actualidad el torneo lo representa todo el equipo. El resto queda ignorado, no se refleja la comunidad todas sus acciones, todas sus batallas, primero para dominar la naturaleza misma, después llevar el ataque al ejército contrario. No es solo un individuo que va a matar a mansalva, que va a bombardear ciudades sin correr peligro. Sus bajas son numerosas. Cuando se decía que las guerras del pasado no se hacían realmente con toda su fuerza porque la parte mayor de los hombres eran mercenarios, no se tenía razón. Realmente no eran mercenarios. También había muchos milicianos. Yo sigo creyendo que ese acto heroico sigue viviendo en todos los corazones de los luchadores, pero es menos visible, menos tangible del mundo entero."

Vicente

Dr. Herrero:

pregunta quien hace: una
"Dos observaciones a lo que dijo el Sr. Cosío Villegas. ¿No cree que esta

incapacidad que ha señalado en los técnicos militares para prever las posibles contingencias, no sea sino un caso particular de eso que ha llamado Laski la ^{limitación} ~~mutación~~ ^{que se da} de la técnico, no sólo en la esfera militar, sino en cualquiera otra. ^{? Se trata de} ~~Es~~ un fenómeno ^{general} en que yo creo que encajaría perfectamente esta incapacidad o esta falta de posibilidad de previsión.

^{La segunda, recogiendo} ~~Querría también reanudar un poco el hilo del problema tratado por don Alfonso Reyes, y señalar una pequeña experiencia personal.~~

Yo he visto esa camaradería de las trincheras no en una guerra internacional, sino en la guerra civil, en la que luchábamos con más encono seguramente que el ~~que~~ se tiene en una guerra internacional, ~~del tipo~~

~~francés.~~ He recibido órdenes que no he tenido necesidad de aplicar,

de evitar a toda costa la camaradería entre nosotros y las tropas franquistas, ^{órdenes} ~~motivadas~~ ^{por haberse producido actos de ese tipo en una de las compañías de mi división. Creo que es un fenómeno} ~~característico del "consumo de guerra".~~

Manuel de Pedroso:

Relata una anécdota de guerra entre un literato francés (Pitigrilli) y otro literato alemán (?) que se encontraban en sus respectivas trincheras. Uno arrojó al otro una piedra con un saludo, quien le contestó: No le conozco a usted, pero de todos modos le quiero. Esa noche murieron los dos.

X Ramón Iglesia:

^{centrar} ~~Querría insistir en eso: creo que habría que~~ la discusión sobre este problema interesante de la limitación de la visión. Creo que ustedes les hacen un cargo a los militares. Parece que vé más el civil en cuestiones militares que el propio técnico profesional y ^{era} ~~es~~ una cuestión delicada que deberíamos dejar más en claro. El militar tiene las limitaciones que le impone la disciplina, la ordenanza. Cualquiera creería que el político, el economista o el historiador no tienen las mismas

insisto en

dificultades. ~~UUUU~~ Por eso (la idea de D. Alfonso Reyes de que la guerra, como todas las cosas humanas vivas, es una evolución creadora. En la guerra misma se produce una serie de reacciones en las cuales los militares no son más culpables que los demás.

Creo que el Sr. Gral. Sanchez Hernandez ha sido excesivamente modesto cuando ha dicho que en los militares había una deformación profesional. Esa deformación existe siempre en todas las profesiones. ~~En las profesiones militares también.~~ Parece que sistemáticamente hubiera en ellos una tendencia exclusivamente conservadora, es decir, que las innovaciones les vinieran de fuera. No creo que esto ocurra necesariamente así. Creo que en la guerra se han producido grandes catástrofes por una tendencia excesivamente innovadora. Se descubre un arma nueva y se cree que ella va a resolver la situación exclusivamente. Esto ha sido mantenido también por los militares.

Yo veo aquí una serie de problemas muy complejos. En la enseñanza que recibe el militar hay una tendencia mayor a la aceptación, a la su-
misión, a la disciplina. Todos los que hemos hecho nuestra instrucción
militar lo sabemos. ~~En la guerra de España~~ En la guerra de España
se planteó el problema entre la disciplina y la libre iniciativa.
En la educación que se incúlca a los militares profesionales se dice
que el superior tiene siempre la razón. El problema es delicado. Los
militares no pueden aceptar las discusiones. No tienen libertad para
ello. Los civiles les pueden discutir a los militares una serie de co-
sas que ellos no pueden discutir. ~~Hay cierta tendencia a que el que tie-
ne una idea necesita siempre las cosas con de más y de~~

Si mal no recuerdo, el teniente coronel también adoptó una posición que me parece excesivamente negativa, la de en la guerra (que no se puede prever). El militar puede prever, y así se descubre el militar superior a los (en esto el) otros. Hay un margen de limitación que hay en todo lo humano. Yo creo

25-

(para su crítica)

que el ~~Un~~ Licenciado ^{Corio Villegas} ha insistido demasiado en el caso de Francia. El ejército francés no ha sido mas que una manifestación del espíritu de la nación; ha reflejado el estado de decadencia y anquilosamiento de toda la nación. Se ha aferrado a las cosas viejas. En el caso de Francia es donde se pueden encontrar los mejores ejemplos. Quizás los alemanes por el exceso de su afición a las cosas nuevas, han fracasado ^(a la inversa) por aplicarlas a rajatabla.

Sr. Medina Echavarría:

"Los estados mayores son y tienen que ser por naturaleza conservadores. Creo que sí. Podría sostenerse las razones por las que tienen que ser conservadores. Por ejemplo, ahora el estado mayor francés tuvo esa actitud conservadora y como cuando se quiere renovar hay que renovar el personal, como ha ocurrido en Alemania...."

General Sánchez Hernández:

"Hay esto realmente: entre el militar se entiende por disciplina la subordinación, pero ésta no le veda por ningún concepto, presentar cuantas iniciativas crea pertinentes, pero es lógico y natural que esa iniciativa deba ir precisamente a un estado mayor. Ese estado mayor, constituido por individuos de todas las armas, estudia aquella invención, el resultado que puede dar de un efecto muy coordinado. La deformación profesional, no sólo como militar, sino como especialista de esta arma es inevitable. Hay quien juzga que la infantería tiene que ser apoyada por las fuerzas auxiliares y si no la apoya la artillería, existen las otras armas hermanas. Aquel infante se encuentra deformado por su vida pasada al lado del tanque, pero no ve la coordinación con las otras armas. Llega el estado mayor que juzga aquella ponencia del hombre de infantería, muy buena. La acepta. Se encuentra entonces con un valladar: los créditos necesarios para hacer la transformación pro-

puesta. En la guerra del año 1914-18 hay muchos estudios respecto a la artillería francesa: el cañón de 75 no servía, el de 105 debía adoptarse como artillería divisionaria. Falta de créditos hicieron que no se llegara a esa justa transformación. La ametralladora: como maquinaria, magnífica, pero no como arma, es un caso parecido. Para esas reformas es preciso contar con el apoyo de la industria y de los créditos. Los estados mayores están repletos de estas iniciativas. Hay absoluta libertad para tratar todas las transformaciones, pero se encuentran mil valladares porque no ~~se~~ lo permiten las condiciones sociales del país, las políticas, las económicas.

"Hay mucho que prever. Otras causas son determinantes. En los ejercicios sobre la carta en la Escuela Superior de Guerra de París, los instructores ^{de 1914-18} tenían en la imaginación las batallas de la guerra de trincheras con ametralladoras que no dejan pasar a nadie..... La guerra del 14 se sacaba no como una lección, sino como una comprobación.

"...Los franceses lo que buscaban era la paz, satisfacer todas sus ambiciones coloniales y aparte de esto habían sufrido en su carne y la destrucción de suelo, por eso buscaban reforzar sus fuerzas militares. Tenían armamento de sobra, transformarlo era un costo enorme. El caso de Alemania era muy diferente."

Manuel

Sanchez Sarto:

"Creo que debemos ser un poco más piadosos con los militares para merecer a nuestra vez su perdón. En matemáticas se tiene la idea de que para resolver un problema es preciso estudiar dos elementos fundamentales: Las constantes y las variables. En función de la precisión de las constantes está la solución perfecta del problema y en función de las variables, está la posibilidad de resolverlo. Un caso que demuestra que los cálculos llevados hasta la exageración no pueden ser su-

ficientes para resolver un problema y, en cambio, la solución la puede traer un hecho eventual. Cuando se erigió el obelisco de la Plaza de la Concordia de París, transportado desde Egipto con gran aparato y esfuerzos, los ingenieros resolvieron el problema técnico. Llegó la hora de izarlo, se dió una gran solemnidad al acto, llegaron las autoridades y el pueblo de París para presenciarla y comenzó el monumento a elevarse gracias a que los elementos de tracción eran perfectos. Faltaban sólo 10 cms. cuando surgió la dificultad. Los ingenieros le comunicaron a las autoridades que era imposible seguir adelante, habían agotado todos sus conocimientos. Y entonces la solución no la dió un ingeniero, sino un aguador. Las cuerdas utilizadas para poner el monumento en pie habían dado de sí, lo cual hizo fallar los cálculos; un aguador mojó esas cuerdas, lo que permitió colocar el monumento en la vertical. En todos los campos de las ciencias, de la ingeniería, etc. puede ocurrir lo mismo, es decir, que el número de variables es tan grande, que hay que permitir un margen muy grande al investigador, al científico, y dejarlo que se equivoque..."

Sn. Cosío Villegas:

"No nos queda mucho tiempo. He tenido la desgracia de ser el director de debates y veo que he abusado de mi silla, quizás he hablado demasiado. Algunas observaciones que hizo Iglesia y que desgraciadamente no he apuntado con todo detalle: Por lo que toca a civiles y militares, siento mucho que se nos haya agotado el tiempo, porque yo traía una bomba de retardo precisamente con relación a los civiles y a los militares.

"Yo no he dicho, por supuesto, que todas las iniciativas de innovaciones militares partan de los civiles. Lo que he dicho es que en algunos casos han sido los civiles quienes han juzgado de las posibilidades de un armamento mejor; que ni los militares ni los civiles lo han inventado ni ha partido de ellos ninguna otra iniciativa más que ésta de juzgar de las

posibilidades que un armento, un arma nueva parece ofrecer. Yo me imagino que si nosotros tuviésemos todo el tiempo necesario que la guerra nos limita, podríamos llegar a hacer un ensayo psicológico útil e interesante para descubrir cuáles son los móviles que mueven a un civil que tiene una responsabilidad de primer orden en una contienda en la que está nada menos que la suerte de su país, que es un individuo que no conoce técnicamente la especialidad, pero que siente la angustia de las fallas de su propio ejército y que adopta las cosas nuevas para ver si así contiene al enemigo, si así es capaz de vencer al enemigo. El juicio de un militar, de un hombre especialmente preparado tiene que ser un juicio más tamizado, más crítico y quizás, en consecuencia, el militar no tenga la candidez, digamos, que tiene un civil para lanzarse a hacer una experiencia o hacer una prueba en que todos los resortes psicológicos de uno y otro son distintos a pesar de que ambos tienen el mismo propósito que es hacer triunfar a su país. Esto, por supuesto, es un problema de complicación enorme y llega a plantearse en términos generales.

Ahora que lo que dice el Sr. Sanchez Sarto, que no son los militares los únicos que fallan, eso desde luego, y no vamos ahora, naturalmente, a tirarnos los platos de la incompetencia unos a otros. Hemos cinco o seis profesiones distintas representadas aquí, y por lo menos, yo tengo un proyectil. Aquí ningún profesionista tiene como único propósito el prever el futuro en el mismo grado en que lo tiene un militar, en la medida que es un militar profesional, en que pertenezca a un país, con un ejército organizado, es solamente que desde los 18 o 20 años está especulando sobre el futuro, sobre lo que puede traer el mañana. No es ésta la actitud mental de un médico, de un ingeniero, o, por lo menos si es la misma, la escuela es radicalmente distinta. Cuál es el proceso mental de un médico? El médico tiene: síntomas por un lado, enfermedades tipo por otro, y,

finalmente remedios. Su ejercicio mental único, su vin invariable es ese, en qué casillero cae este individuo para encontrar el remedio. El militar tiene una actitud radicalmente distinta, se apoya sólo en el pasado o en el presente en la medida en que le es indispensable para prever el futuro, siendo que el militar debería tener los ojos a 75 cms. fuera de su rostro, porque tiene que prever lo que va a pasar y por eso creo que el caso de un militar es bastante más distinto del de un profesionista. El hecho, por supuesto, que cuenta el Sr. Sanchez Sarto de que un hombre fuera de la profesión ha resuelto el problema de un hecho, que se repite todos los días, que puede ser un mero azar, y que puede ser el hombre ^{que} da esa solución la da porque tiene una mente fresca, porque no está metido en una serie de datos dados, porque no tiene gran fatiga mental. Creo que desde este punto de vista, repito, el caso de la especialización en leer el futuro del militar es muy singular, siempre se aceptará así, y creo que desde este punto de vista es muy singular la imprevisión del militar, es decir, no se me puede pedir el mismo grado de acierto a mí que a una cartomanciana, la profesión del militar en una buena medida es ésta, prever.

Gral. Sanchez Hernández:

"Pues el chubasco fué peor, porque esta fué una verdadera tempestad... Creo que en realidad los militares alemanes profesionales previeron toda su campaña y la realizaron en Polonia, en Noruega, en Francia, organizando bien ese ejército., pero en su lucha contra Inglaterra en 1940, no podían prever lo que después sucedió. No había ejemplos anteriores realmente de bombardeos en masa sobre una ciudad. Ellos habían obtenido victorias que la historia no había nunca visto, en una guerra verdaderamente relámpago. Creían que los bombardeos podían darles un resultado decisivo. Pero vino la resistencia inglesa, imprevisible... "

Habla después del ataque a los Dardanelos durante la guerra de 1914-18 previsto y ordenado por Churchill, y añade: "No sólo está en los militares

el prever, sino en los altos medios directivos. No nos echen toda la culpa a los militares, es a los políticos a quienes también corresponde prever...."

Sr. Cosío Villegas:

"Retiro mi proposición y solamente me queda darle a usted, General, muy sinceramente las gracias, lo mismo que a sus compañeros. Debe imaginar que tenemos nosotros muy pocas ocasiones de conversar con un espíritu de camaradería con los militares, aunque somos nacionales del mismo país, y podemos tener denominadores comunes. Esta discusión es un espectáculo doblemente educativo que debemos agradecer.